EN BÚSQUEDA DE LA VERDAD

Autor: Ing. Dionisio de León

Edición Especial Para el Internet
Derecho reservado:
Ing. Dionisio de León Concepción
Dionisiodc@gmail.com
Santo Domingo 2014

I. EN BÚSQUEDA DE LA VERDAD

Cuando hablamos que es la Verdad podemos decir que es: Aprobación de las cosas con el concepto que de ellas forma la mente, Consentimiento de lo que se dice con lo que se siente o se piensa, Propiedad que tiene una cosa de mantenerse siempre la misma sin mutación alguna, Juicio o proposición que no se puede negar racionalmente, u otro concepto del ser.

Verdad revelada, según los escolásticos es la adecuación de la realidad con la inteligencia. Por el esfuerzo de la razón puede el ser humano descubrir una serie de verdades inmanentes. Sin embargo, aquello que está fuera de su alcance, el designio amoroso de Dios sobre la creación, por ejemplo, sólo si Dios lo revela puede llegar a ser conocido.

A lo largo de la historia, de diferentes formas, a través de distintas culturas y personas, Dios se manifesta a los hombres y le va desvelando su plan de salvación. El punto culminante de la revelación lo protagoniza Jesús de Nazaret, que dice de sí mismo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Jn. 14.6) y tambien Jesu frente al gobernador Poncio Pilato responde: "Yo para esto Nací, y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad" (Jn. 18.37). La Iglesia considera que la revelación oficial o pública quedó concluida con el último libro de la Escritura, el Apocalipsis. La custodia de esa revelación, así como su interpretación, queda reservada a la Iglesia. Igualmente la epistola segúnda del Apostol San Juan eprseando "en atención a la misma verdad.

Jesús nos dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida, y nadie viene al padre si no por mi.

II. RELIGIÓN

La palabra Religión Proviene del latín "religare" que quierre decir "unir o Atar" al hombre, como criatura creada; con Dios, como ser creador y supremo. Siempre ha hecitido religion, en la Primera Civilizaciones, culturas y pueblos los elementos de la naturaleza como el sol, la luna, las montañas, los mares y ciento de añimales eran considerados sagrados.

La Religión es en términos generales, forma de vida o creencia basada en una relación esencial de una persona con el universo, o con uno o varios dioses. En este sentido, sistemas tan diferentes como budismo, cristianismo, hinduismo, judaísmo y sintoísmo pueden considerarse religiones. Sin embargo, en un sentido aceptado de una forma corriente el término religión se refiere a la fe en un orden del mundo creado por voluntad divina, el acuerdo con el cual constituye el camino de salvación de una comunidad y por lo tanto de cada uno de los individuos que desempeñen un papel en esa comunidad.

Religiones Monoteistas y Politesitas: los Monoteistas son las doctrinas teológica de los que reconoceny creen en un solo dios y Politesitas son las doctrinas de los que creen en la existencia de muchos dioses. El Antiguo Testamento muestra un progreso desde henoteísmo (creencia según la cual existe una deidad suprema y otras inferiores) a monoteísmo (creencia de que este dios es el único Dios y al que se debe temor y fidelidad absolutos). Otras variantes son el politeísmo, creencia en muchos dioses derivada del paganismo y que suele incluir al menos una vaga percepción de que lo mucho es un aspecto de lo uno; el panteísmo, creencia de que Dios engloba todas las cosas en el universo (aunque este tipo de creencia sea en la historia una idea filosófica más que una creencia religiosa); y panenteísmo, una creencia según la cual cada criatura es un aspecto o una manifestación de Dios.

Los griegos creían que los dioses habían elegido el monte Olimpo, en una región de Grecia llamada Tesalia, como su residencia. En el Olimpo, los dioses formaban una sociedad organizada en términos de autoridad y poderes, se movían con total libertad y formaban tres grupos que controlaban sendos poderes: el cielo o firmamento, el mar y la tierra. Los doce dioses principales, habitualmente llamados Olímpicos, eran Zeus, Hera, Hefesto, Atenea, Apolo, Ártemis, Ares, Afrodita, Hestia, Hermes, Deméter y Poseidón.

En la mitología griega, Dionisio era el dios del vino y la vegetación, el cual enseñó a los mortales cómo cultivar la vid y cómo hacer vino. El ritual romano distingue claramente dos clases de dioses, los indigetes y los novensides o novensiles. Los indigetes eran los dioses nacionales protectores del Estado y los títulos de los primeros sacerdotes, así como las festividades fijas del calendario, indicaban sus nombres y naturaleza; treinta de esos dioses eran venerados en festivales especiales. Los novensides fueron divinidades posteriores cuyos cultos se introdujeron ya en el periodo histórico.

En la biblia encontramos diferente muestra de que las religiones ya era una institución en:

II Macabeos 15; 17 Animados por estas bellísimas palabras de Judas, capaces de estimular al valor y de robustecer las almas jóvenes, decidieron no resguardarse en la defensa, sino lanzarse valerosamente a la ofensiva y que, en un cuerpo a cuerpo, la fortuna decidiera, porque peligraban la ciudad, la religión y el Templo.

Hechos 25; 19 solamente tenían contra él unas discusiones sobre su propia religión y sobre un tal Jesús, ya muerto, de quien Pablo afirma que vive.

Hechos 26; 5 Ellos me conocen de mucho tiempo atrás y si quieren pueden testificar que yo he vivido como fariseo conforme a la secta más estricta de nuestra religión.

Santiago 2; 26 Si alguno se cree religioso, pero no pone freno a su lengua, sino que engaña a su propio corazón, su religión es vana.
27 La religión pura e intachable ante Dios Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en su tribulación y conservarse incontaminado del mundo.

III. LA VERDADERA RELIGIÓN

La única religion plenamente acepta por el Altisimo es el creistianismo que abarca el nuevo pueblo de Dios en "Primera de Pedro 2: 9-10" lo expresa muy claramente; por la muerte de cristo en la cruz y en "primera de Corintios 1:18 -31" historicamente se inicia mas de veitin siglos atrás, cuando el hijo de Dios funda la iglesia Universal "Catolica" , en la persona del Apostol Pedro (roca) "Mateo 16:16-18, Luca 22:23 y Juan 21: 15-17" tradicion que se ha mantenido hastas nuestro días con el Papa Benedito XVI.

IV. DIVICIONES O CISMA

El Cristianismo que tiene A Jesús como cabeza "Colosences 1:8", su cuerpo conformado por los hombres, ha sido fracturadoo con el transcurso de los siglo "primera de Corintios 11:19". Al se separar la iglesia primitiva de la religion tradicional Jesús "Mateo 13:49; 24: 51 y 25:32", "Lucas 12:46" La primera separacion de la Iglesia Universal "Catolica" fue la Ortodoxa

"consideraro como hermana de la iglesia catolica", en constantinopla"Turquia"en el siglo XI, posteriomente, en el siglo XVI en Europa con la reforma de Martín Lutero en Alemania formó la Iglesia Evangelica, Juan Calvino en Suiza a los calvistas o presbiteros, y el rey Enrique VIII a la Iglesia Anglicana de Inglaterra y la Episcopal en Estado Unidos. De esta tres Iglesia se han multiplicado las diversas congregaciones como los Metodistas, Bautista, Mormones, Advertistas, Testigo de Jehová, Asamblea de Dios, Pentecostales y demas.

En total se estima que existen treinta mil confesiones cristianas cada una interpretando la Biblia de una manera distinta. La salvación, según la doctrina luterana, no depende del mérito o de la virtud de los hombres sino que es un regalo inmerecido de la gracia soberana de Dios. Todos los seres humanos son considerados pecadores y, como consecuencia del pecado original, son esclavos del mal e incapaces de contribuir a su liberación "doctrina del mal radical". Los luteranos sostienen que la fe, entendida como la confianza en el amor inquebrantable de Dios, es la única forma apropiada que los individuos tienen para responder a la iniciativa de salvación por parte de Dios. Mientra que la iglesia acepta un solo Señor "Jesucristo", una solo fe "en la Oracion del Credo" y un solo baustimo "efesio 4:5". Tambien uno de los principios fundamentales de la iglesia Catolica es que una fé sin obra es una fe basia.citamos:

Mateo 5:16 Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.17 «No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas.

Mateo 11:1 Y sucedió que, cuando acabó Jesús de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades. 2 Juan, que en la cárcel había oído hablar de las obras de Cristo,.. 19 Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: "Ahí tenéis un comilón y un

borracho, amigo de publícanos y pecadores.” Y la Sabiduría se ha acreditado por sus obras.». En estos capítulos en como un 324 mas en la biblia que habla sobre la obras, muestra que no solo es la fe, claro esta que la fe es la fueza mas importante para un cristiano.

Santiago 2:14 ¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: «Tengo fe», si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarle la fe?

V. LA BIBLIA

El término Biblia llegó al latín del griego Biblia o ‘libros’, forma diminutiva de byblos, el término para ‘papiro’ o ‘papel’ que se exportaba desde el antiguo puerto fenicio de Biblos. En la edad media, los libros de la Biblia eran considerados como una entidad unificada.

La Biblia es una colección de libros o escritos, de generalización, principio y contenido diverso. Tanto para el pueblo de Israel como para los cristianos de todo el mundo. Es un libro escrito por diferentes autores inspirado por Dios. Sus ideas no se contraponen sino que se complementan. Además, es un libro de perfección para el ser humano.

Biblia, también llamada Santa Biblia, libro sagrado o Escrituras, de judíos y cristianos. Sin embargo, las Biblias del judaísmo y del cristianismo difieren en varios aspectos importantes. La Biblia judía son las escrituras hebreas, 39 libros escritos en su versión original en hebreo, a excepción de unas pocas partes que fueron redactadas en arameo.

La Biblia cristiana consta de dos partes: el Antiguo Testamento y El Nuevo Testamento. Las dos principales ramas del cristianismo estructuran el Antiguo Testamento de modo algo diferente. La exégesis del Antiguo

Testamento leída por los católicos es la Biblia del judaísmo más otros siete libros. Algunos de los libros adicionales fueron escritos en su versión primitiva en griego, al igual que el Nuevo Testamento. Por su parte, la traducción protestante del Antiguo Testamento se limita a los 39 libros de la Biblia judía. Los demás libros y adiciones son denominados apócrifos por los protestantes y libros deuterocanónicos por los católicos.los 9 libros deuterocanónicos, La biblia completa esta compuesta por el Antiguo Testamento de 46 libros y el Nuevo Testamento de 27 libros. Los 73 libros de la biblia y sus suplemetos tanto en el pies de pagina, las notas y guia sinóptica hacen de la biblia un libro de estudio, un libro espiritual y un libro de crecimiento.

¿Qué evidencias existen de que la Biblia es la Palabra de Dios? Tenemos cinco razones para afirmar que la Biblia es la Palabra de Dios.

Primero, la Biblia es la Palabra de Dios por su exactitud científica. La Verdad de la Palabra de Dios nos dice que Dios "cuelga la tierra sobre nada" (Job. 26:7). ¿Cómo supo Job que la tierra colgaba en el espacio antes de la edad moderna de la astronomía y los viajes espaciales? El Espíritu Santo se lo dijo. Los científicos en los días de Isaías desconocían la topografía de la tierra, pero Isaías dice: "Él [Dios] está sentado sobre el círculo de la tierra" (Isaías 40:22). La palabra "círculo" aquí significa globo o esfera. ¿Cómo supo Isaías que Dios se sienta sobre el círculo de la tierra? Por inspiración divina.

Segundo, la Biblia es corroborada mediante la precisión histórica. ¿Recuerda la historia acerca de la escritura en la pared en el capítulo cinco de Daniel? Belsasar era el anfitrión de un banquete con miles de sus líderes y damas. De repente, una grotesca mano apareció de la nada y empezó a escribir en la pared. El Rey estaba turbado y pidió que alguien interpretara la escritura. Encontraron a Daniel quien la interpretó.

Después de recibir la interpretación: *"Entonces mandó Belsasar vestir a Daniel de púrpura, y poner en su cuello un collar de oro, y proclamar que él era el tercer señor del reino"* (Daniel 5.29). Según la opinión de los historiadores basándose en los escritos de Babilonia, esto nunca sucedió. Según los registros, el último rey babilónico no fue Belsasar, sino un hombre llamado Nabonidas. Por lo tanto, ellos dicen: "La Biblia está errada."

No existía registro de un rey llamado Belsasar. Bien, el progreso de arqueología continuó su trabajo. En 1853, una inscripción en una piedra angular de un templo construido por Nabonidas para el dios Ur fue encontrada, ésta lee: "Que yo, Nabonidas, rey de Babilonia, no peque contra ti. Y que la reverencia hacia ti more en el corazón de Belsasar, mi primogénito favorito." De otras inscripciones se aprendió que Belsasar y Nabonidas correinaron. Nabonidas viajaba mientras Belsasar se quedaba en casa para gobernar el reino. Ahora que sabemos que Belsasar y Nabonidas fueron correinadores, tiene sentido que Belsasar haya dicho a Daniel que él sería " el tercer señor del reino" o tercer gobernante. ¡Qué maravillosa verdad oculta en la Palabra de Dios!

Tercero, desde Génesis a Apocalipsis, la Biblia lee como un solo libro. Existe una increíble unidad en la Biblia. La Biblia es un libro y sin embargo éste está compuesto de 73 libros, fue escrita por lo menos por 40 diferentes autores a lo largo de unos 1.600 años, en 13 diferentes países ubicados en tres diferentes continentes. Fue escrita por lo menos en tres idiomas diferentes por personas de toda profesión. La Biblia forma un hermoso templo de verdad que no se contradice teológica, moral, ética, doctrinal, científica, históricamente o en ninguna forma.

Cuarto, la Biblia es el único libro en el mundo que posee profecía exacta. Cuando usted lee las profecías en la Biblia, usted simplemente se asombra. Existen más de 300 profecías precisas referentes al Señor Jesucristo en el

Antiguo Testamento que fueron cumplidas en el Nuevo Testamento. Decir que fueron cumplidas por coincidencia es una astronómica imposibilidad.

Quinto, la Biblia no es el libro del mes, sino el Libro de los siglos. Primera Pedro 1:25: "Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada." Ningún libro nunca ha tenido tanta oposición como la Biblia. Los hombres se han reído de ésta, burlado, tan aplicable hoy tanto como lo fue en antaño y lo será mañana.
Es tan solemnemente profunda que un sabio puede nadar en ella y nunca tocar el fondo. Y es tan maravillosamente poco profunda que un niño puede venir a ella y tomar agua sin ahogarse en la admirable y santa Palabra de Dios. La Palabra de Dios: conózcala, créala, ella es verdadera.

VI. INSPIRACIÓN BÍBLICA

Los primeros cristianos heredaron del judaísmo una concepción de las Escrituras que daba por sentado que constituían una fuente autorizada. En un principio no se propuso ninguna doctrina formal acerca de la inspiración de las Escrituras, como es el caso del islam, que sostiene que el Corán fue dictado desde los cielos. Sin embargo, por lo general los cristianos creían que la Biblia contenía la palabra de Dios tal y como fue transmitida por su Espíritu: primero a través de los patriarcas y profetas y más tarde por boca de los apóstoles (véase Apocalipsis donde le plantea el ángel a Juan que Dichoso el que lea y los que escuchen las palabras de esta profecía y guarden lo escrito en ella, porque el Tiempo está cerca). De hecho, los autores de los libros del Nuevo Testamento aludieron a la autoridad de las Escrituras hebreas en apoyo de sus alegaciones con respecto a Jesucristo.

La doctrina de la inspiración de la Biblia por el Espíritu Santo y de la infalibilidad de su contenido surgió en realidad durante el siglo XIX como respuesta al desarrollo de la crítica bíblica, estudios científicos que parecían poner en entredicho el origen divino de la Biblia. Esta doctrina sostiene que Dios es autor de la Biblia; por eso la Biblia es Su palabra. Los científicos bíblicos y los teólogos han propuesto numerosas teorías para explicar esta doctrina, que van desde un dictado verbal directo de las Escrituras por Dios, hasta una iluminación que ayudó al autor inspirado a comprender la verdad que expresaba, tanto si ésta era revelada como aprendida por la experiencia.

Las Bíblicas "Católicas" y "Ortodoxas" tienen 73 libros.
- Antiguo Testamento: 46 libros
- Nuevo Testamento: 27 libros

Las Bíblicas "Protestantes" tienen 66 libros:
- Antiguo Testamento: 39 libros
- Nuevo Testamento: 27 libros

No tienen los siguientes 7 libros del Antiguo Testamento:
- Históricos: Tobías, Judit, 1 Macabeos, 2 Macabeos, y parte de Ester
- Sapienciales: Sabiduría de Salomón, Eclesiástico de Ben Sirac.
- Proféticos: Profeta Baruc, y parte de Daniel.

VII. LOS LIBROS DE LA BIBLIA

Antiguo Testamento	Libros del Nuevo Testamento
1. EL GÉNESIS	47. MATEO
2. Éxodo	48. Marcos
3. Levítico	49. Lucas
4. Números	50. Juan
5. Deuteronomio	51. Hechos
6. Josué	52. Romanos
7. Jueces	53. I Corintios
8. Ruth	54. II Corintios
9. I Samuel	55. Gálatas
10. II Samuel	56. Efesios
11. I Reyes	57. Filipenses
12. II Reyes	58. Colosenses
13. I Crónicas	59. I Tesalonicenses
14. II Crónicas	60. II Tesalonicenses
15. Esdras	61. I Timoteo

16. Nehemías
17. Esther
18. Job
19. Salmos
20. Proverbios
21. Eclesiastés
22. Cantar de los Cantares
23. Sabiduría
24. Isaías
25. Jeremías
26. Lamentaciones
27. Barut
28. Ezequiel
29. Daniel
30. Oseas
31. Joel
32. Amós
33. Abdías
34. Jonás
35. Miqueas
36. Nahum
37. Habacuc
38. Sofonías
39. Ageo
40. Malaquías
41. Eclesiástico
42. Tobit
43. Judit
44. Zacarías
45. Macabeo 1
46. Macabeo 2

62. II Timoteo
63. Tito
64. Filemón
65. Hebreos
66. Santiago
67. I Pedro
68. II Pedro
69. I Juan
70. II Juan
71. III Juan
72. Judas
73. El Apocalipsis

Libros Deuterocanónicos

1 Tobit
2 Judit
3 Ester
4 Macabeo 1
5 Macabeo 2
6 Eclesiástico
7 Sabiduría
8 Barut
9 Daniel

VIII. UN DIOS VERDADERO

Dios, centro y objeto de la fe religiosa, la última realidad o simplemente un ser sagrado a quien se adora y se dirigen oraciones. Él es el Ser supremo, a quien se considera el único Dios, creador y origen de todo cuanto existe, y al que se describe en términos de atributos perfectos. La mayoría de las religiones atribuyen a Dios ciertos rasgos de carácter, como la voluntad, el amor, Omnipotencia, Omnipresencia, el furor y la misericordia, que pueden interpretarse tanto metafórica como literalmente.

Mucho anda buscando el nombre de Dios como un actor, como un personaje histórico en verdad que el nombre de Dios es Dios, Yahvé, era entendido como "Yo soy el que es", pero no era tomado por los hebreos de la época bíblica en el sentido abstracto y metafísico en el que se le consideró más tarde. El Dios hebreo era único y su mandato fue, "¡No tendréis otros dioses delante de mí!" (Aunque en algunos pasajes bíblicos el Espíritu del Señor y el Ángel del Señor y, en posteriores especulaciones judías, las sabidurías divinas parecen ser seres divinos secundarios).

Cuando el Señor se le presentó a Moisés le dijo *Yo soy, le añadió: Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Se cubrió Moisés el rostro, porque no se atrevía a mirar hacia Dios.* (Éxodo Capitulo 3 Versículo 6) mas adelante Dios en el (Éxodo Capitulo 3 Versículo 14) YO SOY EL QUE SOY. He aquí, añadió, lo que dirá a Israel: EL QUE ES (Yahvé) me ha enviado a vosotros.

IX. ¿YAHVE O JEHOVA?

El Padre William Arias en un Articulo del Semanario Católico Nacional Camino del 1 de julio 2007; cito_ El Plantea "hay dos Versiones del Antiguo Testamento, una en hebreo y otra en griego. Esboza que la Versión en hebreo es la mas antigua. La versión en griego, llamada versión de los LXX o Septuaginta, es alrededor de los siglos IV-III AC., por tanto, a la hora de traducir el Antiguo Testamento, la mayoría de los exegetas o traductores de las Sagradas Escrituras se inclinan por la versión en hebreo. Es a partir de este hecho en que comienza la problemática entre el Jehová y Yahvé

En el Antiguo Testamento el nombre de Dios se escribe mediante un tetragrama, es decir una palabra de cuatro letras: HWHY (nombre hebrea de Dios) Cuando un lector leía la Biblia hebra y se encontraba con esta

palabra, no la pronunciaba, ya que el nombre de Dios era impronunciable, por miedo a morir y, en cambio los judíos al encontrar esta palabra decía Adonai.

Yahvé, nombre, en el idioma original, del Dios del pueblo hebreo. La palabra está formada por las consonantes YHVH o YHWH, con las vocales incorporadas en el texto masorético de una palabra distinta, Adonai (Señor mío). Cuáles fueran las vocales originales, es una cuestión de especulación, porque debido a una interpretación de textos tales como Éx. 20,7 y Lev. 24,11, el nombre llegó a ser considerado demasiado sagrado como para que fuera posible expresarlo. Los escribas, al encontrárselo escrito, lo pronunciaron como Adonay y vocalizaron las consonantes YHVH con las vocales correspondientes a dicha palabra Adonay.

Los traductores del hebreo, ignorando lo que habían hecho los escribas, leyeron la palabra y la transcribieron tal y como aparecía escrita, y tomaron los signos de las vocales como elementos intrínsecos del nombre de Dios en lugar de lo que era un mero recordatorio para que no se pronunciara. El resultado de este malentendido ha sido el término Jehová o Yahvé. Las pruebas que nos han llegado de los padres griegos de la Iglesia demuestran que las formas Yavé y Yaó son tradicionales, así como las formas abreviadas del hebreo de las palabras Yah (Sal. 68, 4, por ejemplo) y Yahú (o Jahú), en nombres propios. Indica que en origen el nombre se pronunciaba Yawé o Yahvé. En su sentido etimológico, es la tercera persona del singular, imperfecto, del verbo hává (o hayá), que significa "ser". Los antiguos intérpretes explican el verbo de forma abstracta y metafísica: el "Yo soy el que soy" o el "Yo soy el que es", es decir, lo que existe de una forma absoluta.-

Jesús lo llamó en Lucas 22; 42 *Dijo; "Padre si quiere líbrame de este trago amargo* y en Lucas 23; 46 *Padre Mío, en tus manos encomiendo mi

espíritu*. En Mateo 5; 9 *Bienaventurado los pacíficos, porque ello serán llamado hijo de Dios* y en el capítulo 6: 9 al 15 lo llama *Padre Nuestro, que estás en los cielo, santificado sea tu nombre.*

En mucha ocasiones Jesús llama a Dios como el Señor del cielo y la tierra. También lo llamó como Dios de Israel. Además, de llamar a Dios como Padre Celestial y el Hijo del Hombre (Mateo 18; 10y 11) si verificamos en la Biblia Dios es llamado: Señor, Padre Celestial, Altísimo, Todo Poderoso, el Señor de los Cielos, entre otros nombre mas. Además, como las palabras en hebreos no llevan vocales, sino que fue algo que se le colocó al texto a partir del siglo V AC., se vio que el tetragrama se componía de dos términos muy familiares, el primero equivalía al Ya de conocido aleluya, que es como Viva Dios, tal parece que los judíos no se atrevían a decir el nombre completo y solo decían esta parte; y el segundo el Hweh o Hveh se aenjea a la raíz del verbo salvar, uniendo ambos términos , tendríamos el Yahweh o Yahveh. Y hay lógica, pues seria como Dios Salvador o el que Salva, que sí tiene lógica Lingüística y Teológica y no como el Jehová que no tiene ninguna de las dos.

X. NOMBRES DE DIOS

Nombres	Gálatas 4:6
Abba "Papá"	Gálatas 4:6 dice: "Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!" "Abba" es una palabra aramea que significa "Papá, papito". Es una expresión de cálido afecto, intimidad y respeto por el padre de uno. Ahora, para algunos eso podría parecer una forma irreverente de dirigirse a Dios, pero Jesús llamó a Dios "nuestro Padre", en Mateo 6:9, y nos dio a nosotros el mismo derecho. En América los hijos llaman a su padre "papá", pero en el Medio Oriente dicen "Abba". Jesús dice que podemos llamar al gran Dios del universo "Abba Padre". ¡Papá!
Escrituras relacionadas	*Marcos 14:36; Romanos 8:15; Gálatas 4:6; Deuteronomio 10:17; Salmos 2:4; 8:1; 97:5; 136:3; Isaías 1:24; 6:1; Romanos 10:9*
Alfa Y Omega	Él es Jesús, el Primero y Último. Jesús dijo en Apocalipsis: "Yo

soy el Alfa y la Omega." Alfa es la primera letra del alfabeto griego. Omega es la última. Si Jesús estuviera hablando a una audiencia hispana, diría: "Yo soy la A y la Z." La Biblia está hecha de sólo veintiocho letras. Lo que Jesús dice acerca de la palabra escrita, es verdad acerca de la palabra Viva. Juan, en el capítulo uno de su evangelio nos dice: "En el principio era el Verbo. Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros." Jesús fue en el principio como la Palabra de Dios. Y Él es la Palabra de Dios final por toda la eternidad.

Escrituras relacionadas *Apocalipsis 1:8; 1:11; 21:6; 22:13*

El Anciano De Días

¿En qué piensa usted cuando oye este nombre de Dios: "el Anciano de días"? Isaías 46:9 y 10 dice: "Recuerde lo que a pasado desde los tiempos antiguos; Yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nadie igual a Mí, yo anuncio el fin y desde el principio, y el futuro desde mucho antes. Yo digo: Mi Planes se realizaran, y yo haré todo lo que me propongo.

Escrituras relacionadas *Daniel 7:9, 13, 14*

El Ungido

Primera Juan 4:2 dice: "De esta manera pueden ustedes saber quién tiene el Espíritu de Dios: Todo el que reconoce que Jesucristo vino como hombre verdadero, tiene el Espíritu de Dios."

Juan utiliza dos Nombres: Jesús, que se refiere a Su nombre humano, y Cristo, que se refiere a su título divino. Jesucristo es, al mismo tiempo, completamente Hombre y completamente Mesías. Cristo significa Mesías, el Ungido. Ése es su título divino. Jesús es Dios en carne humana. Esta es la doctrina fundamental de nuestra fe: que Dios dejó el cielo y tomó forma humana. A esto llamamos "la encarnación". Cuando Jesucristo tomó sobre Sí mismo la humanidad, no la tomó cuando estuvo sobre la tierra y luego la dejó a un lado cuando regresó al cielo. Él tomó su humanidad de regreso al cielo con Él. Por toda la eternidad Jesucristo será un hombre.

Escrituras relacionadas *Mateo 1:16; 16:16-20; Marcos 8:29; Lucas 2:11, 9:20; Juan 1:41; 4:42; 6:69; 7:41-42; 11:27; 17:3; 20:31; Hechos 2:36; 3:18; 5:42; 8:37; Romanos 5:8; 5:15; 6:4; 6:23; 8:1; 8:39; 10:17; 1 Corintios 1:30; 11:3; 12:12; 2 Corintios 2:14-15; 5:17-20; 8:9; 12:9-10; Gálatas 2:20-21; 6:14; Efesios 1:5; 2:5-7; 4:15; Filipenses 1:6; 1:21; 2:5-11; 3:7-9; 3:20; 4:19;*

Colosenses 3:1-4; Tesalonicenses 5:9; 1 Timoteo 1:15-16; 2:5; Hebreos 3:6; 5:5; 9:14; 10:10; 13:8; 1 Pedro 3:18; 1 Juan 5:6; 20; Apocalipsis 11:15.

EL Dios Que Le Dio Vida

En Isaías 43 en los versículos del 1 al 3 leemos: "Ahora, así dice Yahveh tu creador, Jacob, tu plasmador, Israel. «No temas, que yo te he rescatado, te he llamado por tu nombre. Tú eres mío.
2 Si pasas por las aguas, yo estoy contigo, si por los ríos, no te anegarán. Si andas por el fuego, no te quemarás, ni la llama prenderá en ti.
3 Porque yo soy Yahveh tu Dios, el Santo de Israel, tu salvador
Dios está diciendo: "Yo te hice, Yo te salvé, Yo voy a cuidar de ti." Dios le hizo a usted con un propósito, y Él va a cuidarle. Aun cuando el pecado manchó la creación original de Dios, Él no dijo: "¡Yo he terminado con este asunto!" No. Dios lo hizo y Dios permaneció con él. ¿No es eso un arreglo maravilloso?

Escrituras relacionadas

Salmo 139:13-18

El Dios De Todo Saber

Piense en la omnisciencia de Dios. Él lo sabe todo. Dios es el Dios de TODO conocimiento. Dios habita en la eternidad. Dios ve el principio. Dios ve lo que está en la mitad. Dios ve el final. Dios lo ve todo, todo el tiempo, de una sola vez. Dios conoce todas las cosas. Él no puede aprender nada. Dios sabe TODO lo que va a suceder. Ni una sola hierba se mueve sin que Él lo sepa. Si usted es salvo, Dios sabía que usted recibiría al Señor Jesucristo. Nada toma a Dios por sorpresa. Dios nunca dice: "¡Vaya! ¡Nunca pensé en eso!" Dios es omnisciente. Yo no entiendo cómo puso las estrellas en el cielo nocturno. No tengo ni la menor idea de cómo llenó los océanos, modeló las montañas y gobierna poderosamente este universo.

Romanos 11: 34 pregunta: "Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero?"

No tenemos que conocer todo lo que nuestro Padre hace para ser Él nuestro Padre.

Escrituras relacionadas

1 Samuel 2:3; Romanos 11:33-36; 1 Corintios 1:18-31

El Elyon
El Dios Altísimo

"El Elyon" habla de la supremacía de Dios. Él está por encima de todo. Pero, ¿qué significa El Elyon? Esta palabra significa "el más Fuerte de los fuertes y el más Alto de lo alto".

El hinduismo y el panteísmo hablan de Dios como "parte del universo". ¡Pero Dios no es parte del universo! Él es el Dios trascendente. Está por encima de todo. Él es el Dios Altísimo. Jesús es nuestro "El Elyon".
Colosenses 1:16 y 17 dice: "Porque en Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de Él y para Él. Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él subsisten." Dios está por encima de TODAS las cosas. Jesús es nuestro El Elyon.

Escrituras relacionadas

Génesis 14:18-20; Salmos 61:2; 92:1; Daniel 7:25

El Olam
El Dios Eterno

Dios nunca cambia. El Salmo 90:1 y 2 dice: "Señor, Tú nos has sido refugio de generación en generación. Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, Tú eres Dios."

¡Qué cosa más extraordinaria el saber que en un mundo cambiante, Dios no cambia! El tiempo no altera a Dios. El Salmo 90:4 dice: "Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó, y como una de las vigilas de la noche."

Bueno, ¿qué significan todos estos versículos? Que no hay sorpresas para Dios. Como lo dijo Corrie Ten Boom: "No hay pánico en el cielo."

Dios conoce el pasado y el futuro, al mismo tiempo. Jesús es nuestro El Olam. Él es el Rey de las edades. Hebreos 1:8 dice: "Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino."

Escrituras relacionadas

Génesis 3:22; 21:33; Salmos 90:1-2; 93:2; Isaías 9:6; 26:4; 40:28

El Roi
El Dios Que Ve

"El Roi" fue primero revelado en la Biblia por Agar. Ella era la esclava de Sara, que quedó embarazada con el hijo de Abraham, para así, en sus mentes, poder cumplir la promesa de Dios.

Después del nacimiento del niño, las cosas se pusieron muy difíciles entre Sara y Agar. Tanto, que Agar tuvo que huir hacia el desierto. Sin amigos, sin hogar, embarazada, sin saber qué sería de ella, se acostó junto a una fuente de agua en el desierto. Allí se le apareció un ángel para darle consuelo y hablarle de la misericordia y gracia de Dios. Génesis 16:13 dice: "Entonces llamó el nombre de Yahvé que con ella hablaba: Tú eres Dios que VE; porque dijo ¿No he visto también aquí al que me VE?"

¿Sabe que Dios le ve a usted, ahora mismo? Dios conoce sus más íntimos pensamientos. Como dice un hermoso canto espiritual: "Si Sus ojos están sobre los gorriones, sé que también me miran a mí."

Escrituras relacionadas

Génesis 16:13; 16:1-16; Salmo 33:18-19

El Shaddai
El Dios Todopoderoso

El nombre "El Shaddai" aparece siete veces en la Palabra de Dios. Al leer los periódicos, puedo retornar al libro de Génesis y ver esa Inmutable, inquebrantable promesa que Dios hizo a Abraham. En Génesis 17:1 y 2 leemos: "Era Abraham de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Yahvé y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de Mí y sé perfecto. Y pondré Mi pacto entre Mí y ti, y te multiplicaré en gran manera." Esta promesa ha cambiado al mundo. Cada judío sobre la faz de la tierra es un testimonio viviente de la fidelidad de Dios Todopoderoso. Y este Dios que mantuvo Sus promesas con Abraham, es el mismo Dios que mantiene sus promesas para con nosotros, por medio de Jesucristo.

Escrituras relacionadas

Génesis 17:1-19; 28:3; 35:11; 43:14; 48:3; Éxodo 6:2-3; Rut 1:10; Job 5:17; Ezequiel 10:5; Salmo 91:1

Elohim
El Creador

Génesis 1:1 dice: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra." Literalmente dice: "En el principio Elohim, Elohim creó los cielos y la tierra." Elohim es una palabra hebrea que tiene dos raíces gramaticales: "El" que significa fortaleza y poder ilimitado, y "Allah" que significa guardar o mantener una promesa. Elohim es también un nombre plural. En los umbrales de la Biblia, vemos una indicación de la naturaleza de Dios, como la vemos en la Santa Trinidad: Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu

Santo. Estos tres estuvieron presentes en la creación (vea Juan 1:3).

¿No se goza al encontrar al Salvador en el capítulo 1, versículo 1 de Génesis? ¿No se goza de encontrar también al Espíritu Santo en Génesis 1:1? ¿No está gozoso de descubrir al Padre en Génesis 1:1?

Escrituras relacionadas — *Génesis 1:1-3; 27-28; 3:3; Isaías 40:28; 54:5; Salmos 19:1-6; 95:6; Nehemías 9:17; Hebreos 1:8; 11:3*

Yahweh El Dios Auto-Existente

El nombre "Yahvé" es usado unas 6.800 veces en la Biblia. Es el nombre personal del pacto del Dios de Israel, y es traducido, por lo general, como Señor Dios. No sólo habla de la fortaleza de Dios, sino también de la soberanía de Dios y de la bondad de Dios. La raíz de esta palabra significa "auto-existente", uno que nunca tuvo un comienzo; uno que siempre será.

Cuando Moisés le peguntó a Dios: "¿Quién le diré al faraón que me ha enviado?", Dios le dijo: "YO SOY EL QUE SOY." Yahvé o Yahweh es el más intenso y sagrado nombre para los escribas judíos, y muchos ni siquiera se atreven a pronunciar Su nombre y, de ser posible, usan otro.

Escrituras relacionadas — *Isaías 40:3; 10; 1 Samuel 1:20; Éxodo 6:1-4; 3:1-22; Juan 6:35; 8:12; 10:7, 9, 11, 14; 11:25; 14:6; 15:1, 5*

Yahweh-Bore El Señor Creador

¿Se puede imaginar lo que un escritor moderno diría si tratara de describir la creación de los cielos y la tierra? Aun si creyera en Dios, ¡qué avalancha de adjetivos él usaría! ¡Qué extraños y hasta obtusos términos él utilizaría para describir la creación de la tierra! ¿Usted no se alegra de cómo lo dice Dios, en forma segura, dulce, sublime y simple? "En el principio Dios creó los cielos y la tierra." ¡Qué hermoso es! Cómo tratan los científicos de descubrir el "misterio de la creación del universo". Ellos se rascan la cabeza y dicen: "Tenemos que volver al laboratorio, porque muchas cosas que pensábamos que sabíamos, en realidad no las sabíamos."

Dios habló, ¡y sucedió!

Escrituras relacionadas — *Génesis 1:1; Salmo 33:6; Isaías 40:28-31; Job 38:1-41; 39:1-30; 40:1*

Yahweh-Nissi El Señor, Mi

El Señor es como un estandarte que está sobre nosotros, todo el tiempo. La palabra hebrea para "estandarte" proviene de una

Estandarte

palabra raíz que significa "ser alto, estar en lo alto, estar erguido". Este fue el nombre que se le puso al altar que Moisés levantó para conmemorar la derrota de los Amalecitas en Refidim (Éxodo 17:8-15).

El Señor va delante y detrás de nosotros para darnos la victoria en todas las circunstancias de la vida. Aun en medio de la batalla, el estandarte del Señor flamea sobre nosotros. El Salmo 23:5 dice: "Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; ungiste mi cabeza con aceite; mi copa está rebozando."

¿Quién es el Dios que prepara una mesa de celebración en presencia del enemigo? Cuando el enemigo venga como un torrente, entonces el Señor sostendrá un estandarte frente a él. La victoria en todo lo de la vida, es la victoria del Señor.

Escrituras relacionadas

Éxodo 17:15

Yahweh-Raah El Señor, Mi Pastor

El Salmo 23 y Juan 10 son las más hermosas descripciones de Dios como nuestro Pastor, Yahvé-Rajáh. Cuando decimos "Señor", pensamos en la deidad de Dios. Cuando decimos "mi Pastor", pensamos en la humanidad de Dios. Dios en forma humana -Jesucristo-, profetizado en el Antiguo Testamento y revelado en el Nuevo Testamento. El Yahvé del Antiguo Testamento es el Jesús del Nuevo Testamento. Como el "Buen Pastor", Él se enfrenta con la culpa del pecado. Como el "Gran Pastor", Él se enfrenta con el poder del pecado. Como el "Principal Pastor", Él viene para separarnos de la misma presencia del pecado.

Escrituras relacionadas

Salmos 23; 80:1; 95:7; Isaías 40:11; Jeremías 31:10; Ezequiel 34:12, 23; Mateo 25:32; Juan 10:11-27; Hebreos 13:20-21; 1 Pedro 2:25; 5:4

Yahweh-Rapha El Señor Sanador

¿Jesús sana? ¡Por supuesto! Él es el Poderoso Dios, nuestro sanador. Él puede sanar instantáneamente, con un milagro. Él puede sanar por medio de las medicinas. Sin embargo, todo santo no será sanado en esta vida terrenal, ni por un milagro, ni por la medicina, ni instantáneamente, ni a través del tiempo.

Dios, ahora mismo, está más interesado en que usted sea santo, no sano. Nuestros cuerpos aún no están redimidos. La redención del cuerpo se efectuará durante el rapto de la iglesia y la resurrección de los cristianos muertos. Es entonces cuando

seremos hechos como Él. NO hay ninguna enfermedad en el cuerpo del Señor y, por lo tanto, no habrá ninguna enfermedad en nuestros cuerpos resucitados.

Si usted, como hijo de Dios, no es sanado en esta vida, será sanado en la eternidad.

Escrituras relacionadas

Éxodo 15:26; 1 Crónicas 7:14; Salmos 6:2; 41:4; 103:3; 147:3; Isaías 19:22; 30:36; 57:18,19; Jeremías 3:22; 17:14; 30:17; Mateo 8:7; 10:1; Lucas 4:18.

Yahweh-Shalom
El Señor Es Paz

Yahvé le dijo a Gedeón: "Paz a ti" (ver Jueces 6:23-24). Usted probablemente ha escuchado a algún conocido o amigo judío decir: "Shalom", que significa "paz". Pero esta palabra tiene un significado mucho más importante. Quiere decir: el Señor, nuestra paz.

¿Hacia dónde guía el pastor a sus ovejas? "En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará" (Salmo 23:2).

Cuando su corazón está contento, usted está en paz. ¿De dónde procede esa alegría, ese contentamiento? La gracia de Dios. No existe hombre más descontento que aquel que no ha experimentado la maravillosa gracia de Dios. Sólo en Jesús usted encontrará seguridad, suficiencia y serenidad.

Escrituras relacionadas

Génesis 49:10; Jueces 6:23-24; Salmo 4:8; Proverbios 16:7; Isaías 26:3; 2 Tesalonicenses 3:16

Yahweh-Shammah
El Señor Está Ahí

El Salmo 139:7 hace la pregunta: "¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia?" ¿Y cuál es la respuesta? Dios es Omnipresente. Él está en todas partes. Alguien dijo que Dios es un círculo cuyo centro está en todas partes y cuya circunferencia no está en ninguna parte. No hay ni siquiera un susurro que Él no escuche. No hay el más mínimo movimiento que Él no vea. No hay un solo motivo que Él no conozca. Ni la muerte, ni la oscuridad, ni la distancia nos pueden ocultar de Él. Cuando estoy desanimado, Su presencia me anima. Cuando me siento solo, Su presencia me acompaña. Cuando estoy preocupado, Su presencia me tranquiliza. Y cuando soy tentado, Su presencia me ayuda a no caer en la tentación.

Escrituras relacionadas

Génesis 28:15; Ezequiel 48:35; Salmos 23:4; 46:1; 139:7-12; Jeremías 23:23-24; Amós 5:14; Mateo 18:20; 28:20; Juan

14:16-17; Hechos 7:48-49; 17:24-28

Yahweh-Tsabbaoth El Señor De Los Ejércitos

Yahvé-Sabaoth literalmente significa el Dios Todopoderoso, el Señor de los ejércitos. Habla de la soberanía de Dios sobre todos los poderes del universo.

La segunda estrofa del himno "Castillo fuerte es nuestro Dios", escrito por Martín Lucero, dice: "Nuestro valor es nada aquí, con Él todo es perdido; mas con nosotros luchará de Dios el escogido. Es nuestro Rey Jesús, el que venció en la cruz, Señor y Salvador, y siendo el solo Dios, Él triunfa en la batalla."

David entendió la grandeza de Dios cuando fue a pelear contra Goliat, teniendo únicamente cinco piedritas pulidas y una honda. Y le dijo David a Goliat: "Tú vienes a mí con espada, lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en nombre d Yahvé de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado" (1 Samuel 17:45). ¡Oh, si cada uno de nosotros tuviera este mismo concepto de Dios en nuestras batallas!

Escrituras relacionadas

Isaías 6:3; 1 Samuel 1:3; 17:45; 2 Samuel 6:2; 7:26-27; 1 Crónicas 11:9; Hageo 1:5; Romanos 9:29; Santiago 5:4; 2 Corintios 6:18; Apocalipsis 1:8; 4:8

Yahweh-Tsidkenu El Señor, Nuestra Justicia

Nosotros no somos justos por nosotros mismos. Nuestra justicia proviene de Dios y de Dios únicamente. Jesús "traslada" Su justicia a nosotros, para que podamos ver a Dios, porque de acuerdo a lo que dice Hebreos 12:14 "sin santidad, nadie verá a Dios". 2 Corintios 5:21 dice: "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él."

¿No es eso extraordinario? Verá, si usted es un hijo de Dios, usted es santo. ¿Siente que no puede vivir la vida cristiana? Ahí es exactamente en donde necesita estar, porque Dios nunca le ha pedido que viva la vida cristiana apartado de Él. Él quiere ser su fortaleza. Él quiere vivir la vida cristiana por su intermedio y hacer por usted lo que nunca podrá hacer por usted mismo.

Escrituras relacionadas

Génesis 15:6; Jeremías 23:6; Salmos 4:1; 5:8; 24:5; 31:1; 36:10; 71:15; 89:16; Mateo 6:33; Romanos 4:22; 5:18; 8:10; 10:4; 1 Corintios 1:30; 2 Corintios 5:21; Filipenses 3:9

Yahweh-Yireh El Señor Proveerá

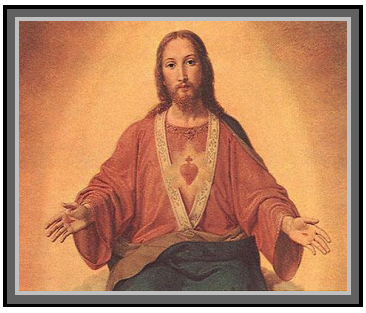
Jireh proviene de la misma palabra hebrea Moriah, que es el nombre de la región a donde Dios envió a Abraham para que sacrificara a Isaac. En Génesis 22:11-13 leemos: "Entonces el

ángel de Yahvé le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único. Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo."

Dios hizo la provisión del Cordero. Y Abraham llamó a ese lugar "Yahvé-Jireh", El SEÑOR Proveerá. Dios es nuestro sacrificio substituto.

Escrituras relacionadas *Génesis 22:14; 22:1-18*

XI. ¿QUIÉN ES JESÚS?



Pintura de la imange del corazón de Jesus

La Biblia dice: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" **(Juan 3:16).**

Jesús es el Mesías (del hebreo *mashiaj*, 'el ungido'), nombre dado por los judíos al que, enviado por Dios, habría de convertirse en su liberador. Posteriormente este papel sería asumido en el cristianismo por Jesús. En la traducción griega de la Biblia hebrea, la Septuaginta, "Mesías" se traduce por la palabra *Christos*, de la cual se deriva Cristo. Por ello, el nombre de

Jesucristo identifica a Jesús con el Mesías, aunque el judaísmo ortodoxo afirma que éste todavía no ha venido.

El concepto de Mesías combina el ideal hebreo de un rey davídico (Davídico, ca). Perteneciente o relativo a David, rey de Israel) con la tradición sacerdotal implementada por Moisés designando a Aaron primer sumo sacerdote. Los cristianos también han visto en ciertos pasajes de Isaías una tercera característica del Mesías, la del sirviente que sufre (Is., 53). En la teología cristiana, Jesús es contemplado como la realización de los tres conceptos. De acuerdo con los tres primeros Evangelios, el mesianismo de Jesús fue proclamado por los ángeles en el momento de su concepción (Mt. 1,20-23), en su nacimiento (Lc. 2,9-14) y durante su bautismo (Mc. 1,11). Fue más tarde reconocido por el demonio (Lc. 4,41) y, finalmente, por san Pedro y el mismo Jesús (Mt. 16,16-17). En el Evangelio según san Marcos (14,61-64), consta que Jesús fue crucificado por haber admitido ser el Mesías.

XII. JESÚS DE NAZARETH

Nacido en Belén, Judea. Hoy Jerusalén Capital de Israel. Desde el siglo VI se considera que la era cristiana comienza el año de su nacimiento. Para los cristianos, Jesús fue el Hijo de Dios encarnado y concebido por María, la mujer de José, un carpintero de Nazaret. El nombre de Jesús se deriva de la palabra hebrea Joshua, que completa es Yehoshuah (‘Yahvé es salvación’); y el título de Cristo, de la palabra griega christos, a su vez una traducción del hebreo mashiaj (‘el ungido’), o Mesías. Los primeros cristianos emplearon Cristo por considerarle el libertador prometido de Israel; más adelante, la Iglesia lo incorporó a su nombre para designarle como redentor de toda la humanidad.

Las principales fuentes de información sobre su vida se encuentran en los Evangelios, escritos en la segunda mitad del siglo I para facilitar la difusión del cristianismo por todo el mundo antiguo. Las epístolas de san Pablo y el

libro de los Hechos de los Apóstoles también aportan datos interesantes. La escasez de material adicional de otras fuentes y la naturaleza teológica de los relatos bíblicos provocaron que algunos exegetas bíblicos del siglo XIX dudaran de su existencia histórica. Otros, interpretando de diferente manera las fuentes disponibles, escribieron biografías naturalistas de Jesús. En la actualidad, los eruditos consideran auténtica su existencia, para lo que se basan en la obra de los escritores cristianos y en la de varios historiadores romanos y judíos.

¿Quién es Jesús de Nazareth? Un pasto, un carpintero o como dijo pedro cuando el le preguntó *¿Y vosotros quién dice soy yo? Pedro respondiendo por todos, le dice: Tú eres el Cristo o Mesías* (Marcos 8:29)

¡Como podemos dudar de la existencia de Jesús! *si gracia a él* contamos los años en "antes y después de Cristo". Tantas personas creen que existió, de la misma manera que un héroe de la independencia, que se conmemoran las fechas de su nacimiento y su muerte. Sin embargo, sería prudente preguntamos: ¿Qué evidencias hay sobre la existencia de Jesús de Nazareth?

Los investigadores al aplicar ciertas técnicas, para determinar quién está hablando, cuál es su mensaje, el cuándo y el por qué, han concluido que los escritos más antiguos de los primeros cristianos, como por ejemplo las cartas de San Pablo. Estas probablemente datan del comienzo de la quinta década del primer siglo - bien después de los eventos de la vida de Jesús. Aunque se piensa que hay escrito que solo fueron recopilación de algunos mensaje de pablo. Los textos aceptados genuinamente como obras de Pablo son (Romanos, 1 y 2 de Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, 1y 2 de Tesalonicenses, 1 y 2 Timoteo y Filemón).

La elaboración de los evangelios abarca el periodo del año 70 D.E.C hasta el 120 D.E.C. aproximadamente. Es necesario mencionar que los evangelios fueron escritos después de la destrucción del templo de Jerusalén en el año 70 D.E.C. por orden del emperador Tito, dando fin a la rebelión judía contra el imperio romano.

Marcos

El primer evangelio escrito fue el de Marcos, este libro presenta a Jesús en constante actividad. Hace más hincapié en sus hechos que en su palabra; El segundo evangelio fue el de Mateo. También es colocado primero en el nuevo Testamento. Presenta a Jesús como un gran maestro, con autoridad para interpretar la ley de Dios y enseñar sobre su reino. Mientras que el Evangelio de Lucas es considerado el tercero.

Mateo

Lucas

En el Evangelio de Lucas se muestra un interés especial en los aspectos históricos de la vida de Jesús. Y último de los 4 evangelios es el de Juan. El Evangelio de Juan es que mas que informar lo que hizo Jesús, revela quién era él y lo presenta como la palabra de Dios hecha hombre y que vive entre nosotros.

Juan

La segunda exigencia del Principio de Evidencia Negativa es que "no exista ninguna evidencia segura donde ésta debería existir", y esto es lo que ocurre, ya que no existe ningún registro de la vida de Jesús en los documentos romanos de la época, lo cual es sorprendente, ya que Jesús

causó gran conmoción, según la Biblia. Los tres primeros evangelios (Mateo, Marcos y Lucas) se denominan sinópticos porque presentan la misma perspectiva general de la vida y recogen la predicación de Jesús. Narran casi los mismos hechos, coincidiendo a menudo en la narración de los acontecimientos, y utilizan un vocabulario similar. En ocasiones emplean incluso las mismas palabras.

Por su parte, en el Evangelio de Juan la recoge en largos discursos y discusiones alegóricas o meditativas, como por ejemplo los del buen pastor (capítulo 10) y de la vid verdadera (capítulo 15). En algunos de estos prolongados discursos, es característico que Jesús se exprese en concisas metáforas de una sola frase, como por ejemplo "Yo soy el pan de la vida" (6,35); "Yo soy la luz del mundo" (8,12); "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (14,6). Por lo general, en Juan las enseñanzas de Jesús están más centradas en su naturaleza divina y en su relación con Dios.

XIII. JESÚS SEGÚN LA HISTORIA

La Seguridad de que Jesús haya vivido, Según la forma descrita Biblia. Para que somos Católicos o Cristianos la existencia de Jesús es tan indiscutible, que dividió la historia en "antes y después de Cristo". El cual fue adoptado en el siglo VI y facetado de manera general en Europa en el siglo XI. Nuestro sistema de contar los años en a. C y d. C lo debemos al monje Dionysius Exigius (o Dionisio el exiguo), quien por orden del Papa Juan I elaboró una cronología fijando el nacimiento de Jesús en el año 753 A. U. C. (ad urbe condita) o año 753 desde la fundación de Roma. El año 1 de la era cristiana fue fijado por Dionisio en el 1 de enero del 754 A.U.C. En tiempos más recientes los historiadores prefieren utilizar las siglas A.E.C. (antes de la era común) y D.E.C. (después de la era común), por respeto a la diversidad cultural del mundo.

Dionisio elaboró su sistema de contar los años, tomando como históricamente válidas las narraciones de los evangelios, las cuales analizaremos más adelante. Por su investigación Dionisio creía firmemente que Jesús nació el 25 de diciembre, ignorando el origen de esta costumbre. Por tal razón la iglesia oficializa celebrar navidad desde el siglo IV. De este modo se originaron muchas de las actuales fiestas litúrgicas. Derrumbando la teoría el día 25 de diciembre provienes de fiestas paganas.

El primer punto del Principio que las pruebas que corroboran la evidencia secular sobre la vida de Jesús, Juan el Bautista y otros apóstoles hecha por Flavio Josefo (37 d.C.-c. 101), historiador judío, nacido en Jerusalén, de linaje real y sacerdotal. Su nombre original fue José Ben Matías.

Sus obras más destacadas, escritas en griego, son La guerra de los judíos (en siete libros), creada para disuadir a su pueblo y otras naciones de exponerse a la aniquilación con otras sublevaciones contra la todopoderosa Roma; Antigüedades judaicas (en veinte libros), la historia del pueblo hebreo desde sus orígenes hasta el 66 d.C., que con elocuencia demuestra cómo su pueblo había prosperado bajo la ley de Dios.

Debemos destacar que Josefo por ser sacerdote Judío no hablo mucho de Jesús ya que para el tiempo de su investigación existía una persecución muy drástica para los seguidores de Cristo. Hechos como el censo que ordenó Herodes, en la ciudad natal de cada habitante, y que llevó a José y María a Belén, ni la muerte de niños inocentes ordenada por Herodes a fin de matar al niño Jesús, también está ausente así como el arresto y juicio de Jesús.

Podemos notar en lo Escrito de Pilatos (Acta Pilati) Cito **4.* Lo que voy a contar ocurrió el año decimoctavo del reinado de Tiberio César, emperador de los romanos, y de Herodes, hijo de Herodes, monarca de Galilea, el año decimoctavo de su dominación, el ocho de las calendas de abril, que es el

día 25 del mes de marzo, bajo el consulado de Rufino y de Rubelión, el año IV de la olimpíada 202, cuando Josefo y Caifás eran grandes sacerdotes de los judíos. Entonces escribió Nicodemo, en lengua hebrea, todo lo sucedido en la pasión y en la crucifixión de Jesús.

5. Y fue que varios judíos de calidad, Anás, Caifás, Sommas, Dathan, Gamaliel, Judas, Levi, Nephtalim, Alejandro, Siro y otros príncipes visitaron a Pilatos, y acusaron a Jesús de muchas cosas malas, diciendo: Nosotros lo conocemos por hijo de José el carpintero y por nacido de María. Sin embargo, él pretende que es hijo de Dios y rey de todos los hombres, y no sólo con palabras, mas con hechos, profana el sábado y viola la ley de nuestros padres.*

XIV. LA OTRA VERSIÓN

La segunda información independiente sobre Jesús, proviene del historiador romano Tácito quien vivió del año 52 al 118 habiendo dejado una última obra titulada "Anales", en la que contaba la historia de Roma desde de los siglos 14 al 68. Aunque no todos los volúmenes se han conservado, en uno de ellos Tácito describe cómo Nerón culpó a los cristianos del incendio de Roma, ya que el rumor público se lo achacaba al mismo emperador: "Para acallar el rumor, Nerón creó chivos expiatorios y sometió a torturas más refinadas a aquellos que el vulgo llamaba cristianos, odiados por sus abominables crímenes. Su nombre proviene de Cristo, quien bajo el reinado de Tiberio, fue ejecutado por el procurador Poncio Pilato. Sofocada momentáneamente, la nociva superstición se extendió de nuevo no sólo en Judea, la tierra que originó este mal, sino también en la ciudad de Roma, donde convergen y se cultivan fervorosamente prácticas horrendas y vergonzosas de todas clases y de todas partes del mundo".

La importancia del recién descubierto osario es que habiendo sido comprobada su autenticidad por los expertos como construido en el año 63, la inscripción allí gravada, constituye hasta ahora, el testimonio independiente más antiguo en el que aparece el nombre de Jesús. Y se puede llegar a la conclusión de que probablemente dicha inscripción se refiere al mismo Cristo de que habla Tácito, y el llamado Mesías por Josefo, los dos historiadores que constituían las fuentes independientes históricas primitivas sobre la existencia del judío Jesús.

XV. HERMANOS DE JESÚS

El nombre de Jesús se deriva del hebreo "Yeshúa" que es una forma abreviada del nombre "Yehoshúa" o sea "Josué" quien según la Biblia fue el líder del pueblo de Israel después de morir Moisés. A su vez, el nombre "Yehoshúa" significaba "Yahvé (Dios) ayuda o salva". Siendo Jesús un nombre comúnmente usado por los judíos, es muy probable que el historiador Josefo al referirse a Santiago decidiera identificarlo mejor añadiendo que era hermano del Jesús llamado Mesías.

Debe recordarse que la Biblia también nombra cuatro hermanos de Jesús: Santiago, José, Judas y Simón, y habla de sus hermanas, aunque no dice sus nombres (Mateo 13: 55,56). Hay autores que consideran que después del nacimiento de Jesús, sus padres José y María tuvieron otros hijos y que realmente los nombrados eran sus hermanos carnales. Pero la doctrina católica sostiene la virginidad de María, alegando como argumento más importante que la palabra hebrea "ah" y su equivalente en arameo "aha" se usaban para expresar no sólo hermano carnal, sino también para otras relaciones de parentesco como sobrino, primo u otro pariente próximo. Otra versión supone que son hijos de José nacidos de un anterior matrimonio.

Los que si debemos estar seguro es que la palabra hermano se refieres parentesco familiar por ejemplo: Génesis 11; 27 *Y esta es la descendencia de Tare: Tare engendró a Abram, a Nacor, y a Aran. Y Aran engendró a Lot* Génesis 13; 8 *Por lo que dijo Abram a Lot: Ruego no halla disputa entre nosotros, ni entre mis pastores y los tuyos pues somos hermanos.

También podemos citar a Mateo 23.8 «Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar "Rabbí", porque uno solo es vuestro Maestro; y vosotros sois todos hermanos. Además, cuando Jesús nos manda a perdonar al hermano no solo se refieres a los hermanos de sangre.

Podemos aceptar de forma Literal las escrituras:

Mateo 13; 55 ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas?
56 Y sus hermanas, ¿no están todas entre nosotros? Entonces, ¿de dónde le viene todo esto?»

Mateo 12; 46 Todavía estaba hablando a la muchedumbre, cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera y trataban de hablar con él.
47 Alguien le dijo: « ¡Oye! ahí fuera están tu madre y tus hermanos que desean hablarte.»

Hechos 1; 13 Y cuando llegaron subieron a la estancia superior, donde vivían, Pedro, Juan, Santiago y Andrés; Felipe y Tomás; Bartolomé y Mateo; Santiago de Alfeo, Simón el Zelotes y Judas de Santiago. 14 Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos.

Podemos notar que las escrituras hablan de los hermanos de Jesús en ningún momento expresan los hijos de María. Si Jesús tenía hermanos y hermanas

quien fue la madre. Leamos a Juan 19: Versículo 25 hasta el 27: 25 Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. 26 Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» 27 Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.

Si Juan era hijo de María para que Jesús le dice ahí tienes a tu madre, y porque señala que el discípulo la acogió en su casa. Si hubiera sido su hijo esa era su responsabilidad. Aquí también no demuestra que María ya no vivía con José; podemos plantearnos varias interrogante ¿José se había casado Nuevamente?, ¿José era mayor que María y no podía andar con ellas en busca de su hijo?, ¿como María no tenia mas hijos Jesús quería asegurase que ella estuviera pretejida?

En Mateo Capitulo 2 citamos: 13 Después que ellos se retiraron, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto; y estate allí hasta que yo te diga. Porque Herodes va a buscar al niño para matarle.» 14 El se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se retiró a Egipto; 15 y estuvo allí hasta la muerte de Herodes; 19 Muerto Herodes, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: 20 «Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y ponte en camino de la tierra de Israel; pues ya han muerto los que buscaban la vida del niño.» 21 El se levantó, tomó consigo al niño y a su madre, y entró en tierra de Israel. ¿Por qué el ángel siempre llama como el niño y su madre, no como su mujer?

XVI. LOS MANDAMIENTOS

Diez Mandamientos, el cual según el Antiguo Testamento, fueron entregados por Dios a Moisés en el monte Sinaí. De acuerdo con Éxodo (31:18) fueron grabados por el propio Dios sobre dos tablas de piedra. Más tarde, Moisés destruyó las tablas, enojado porque su pueblo había abandonado su fe. Dios le ordenó entonces labrar nuevas tablas, que fueron depositadas en el Arca de la Alianza.

El decálogo o Diez Mandamiento están detallados en Éxodo (20:1-17) y en Deuteronomio (5:6-21) en las cuales se presentan dos versiones diferentes de los mandamientos, aunque en ambas el espíritu es el mismo. La versión del Éxodo difiere de la del Deuteronomio en dos elementos: proporciona un motivo religioso, en lugar de humanitario, respecto a la observancia del sábado; y, al prohibir la codicia, incluye a la mujer del prójimo junto con el resto de sus propiedades, en lugar de hacerlo por separado.

Por tradición, los mandamientos han sido enumerados de acuerdo con tres criterios. La mayoría de los cristianos protestantes y ortodoxos dividen y enumeran los mandamientos del siguiente modo:

1. Prohibición de adorar a cualquier divinidad que no sea Dios
2. Prohibición de la idolatría
3. Prohibición de tomar el nombre de Dios en vano
4. Observancia del sábado
5. Honrar a los padres
6. Prohibición de matar
7. Prohibición del adulterio
8. Prohibición de robar;
9. Prohibición de prestar falso testimonio
10. Prohibición de codiciar la propiedad o desear a la mujer del prójimo.

La iglesia católicos y los luteranos siguen la división utilizada por san Agustín de Hipona (siglo IV). El prólogo y las dos primeras prohibiciones están combinados, y el último mandamiento se divide en dos prohibiciones: desear a la mujer del prójimo y codiciar los bienes ajenos. Por ello, la enumeración de los demás mandamientos difiere en un número. En la tradición católica, los

mandamientos siguiendo la palabra de Jesús en Mateo 19: 17-19 y 22: 36 - 39; Lucas 10: 26-27, Romanos 13 se consideran así:

1. Amarás a Dios sobre todas las cosas.
2. No tomarás el nombre de Dios en vano.
3. Santificarás las fiestas.
4. Honrarás a tu padre y a tu madre.
5. No matarás.
6. No cometerás actos impuros.
7. No robarás.
8. No dirás falso testimonio ni mentirás.
9. No consentirás pensamientos ni deseos impuros.
10. No codiciarás los bienes ajenos.

Principal Mandamiento cristianismo: Si leemos detenidamente el Viejo testamento Plantea mandamiento de prohibición en cambio en el nuevo testamento es un mandamiento de amor como sita El pasaje del Evangelio según san Marcos refiere como Jesús explicó cuál era el primer mandamiento del cristianismo: el amor.

Según Marcos 12: 28 Uno de los escribas, que había oído esta disputa, viendo lo bien que les había respondido, se arrimó y le preguntó cuál era el primero de todos los mandamientos.

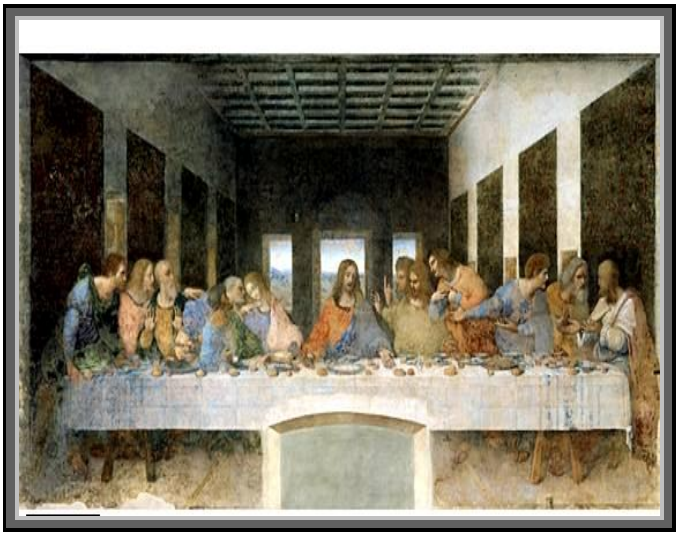
29 Y Jesús le respondió: El primero de todos los mandamientos, es éste: Escucha ¡oh Israel! el Señor Dios tuyo, es el solo Dios: 30 y así amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas. Este es el mandamiento primero. 31 El segundo semejante al primero, es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento que sea mayor que éstos.

32 Y el escriba le dijo: Maestro, has dicho bien, y con toda verdad, que Dios es uno sólo, y no hay otro fuera de él. 33 Y que el amarle de todo corazón, y con todo el espíritu, y con toda el alma, y con todas las fuerzas: y al prójimo como a sí mismo, vale más que todos los holocaustos, y sacrificios.

34 Viendo Jesús que el letrado había respondido sabiamente, díjole: No estás lejos del reino de Dios. Y ya nadie osaba hacerle más preguntas.

Según Mateo 22: 36 «Maestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley?»
37 El le dijo: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.
38 Este es el mayor y el primer mandamiento.
39 El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
40 De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas.»

XVII. LOS DOCE APÓSTOLES



***La última cena*, restaurada**

La restauración efectuada en *La última cena* de Leonardo da Vencí es un buen ejemplo de la importancia de esta actividad.

Apóstol (en griego, apostolos, el enviado), mensajero, y de un modo especial uno de los doce discípulos que Jesucristo envió a predicar el Evangelio y actuar en su nombre. Jesús hubo de seleccionar doce discípulos por las doce tribus de Israel, lo que significa que la comunidad cristiana es el Israel de Dios (Gal. 6,16), que hereda los privilegios del antiguo Israel. Los doce eran Pedro, Andrés, Santiago el Mayor, Juan, Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo, Santiago el Menor, Tadeo, Simón el Cananeo y Judas Iscariote. Matías fue elegido en lugar de Judas (He. 1,26). En la Iglesia primitiva el título de apóstol se hizo extensivo a otros que propagaron el mensaje cristiano, como Pablo, Bernabé y Timoteo.

En Marco 3:13-19 * 13 Después Jesús subió a un cerro, y llamó a los que le pareció bien. Una vez reunidos, 14 eligió de entre ello a doce, para que lo acompañaran y para mandarlos a anunciar el mensaje. A esto le dio el nombre de apóstoles* lo escogido fueron: Pedro, Santiago, Juan, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomas, Santiago, Tadeo, Simón y Judas.

Jesús reunió a sus doce apóstoles. "Pedro fue el primero, y en Juan 21:12-18 Jesús los coloca al frente de la Iglesia, cuando el le dice que cuides de su rebano y Mateo 16:18-19. "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia..."

San Pedro recibe las llaves del Reino de Dios

Este fresco, *Cristo entregando las llaves a San Pedro*, obra de Perugino que se encuentra en la Capilla Sixtina del Vaticano, muestra a Jesús entregando a san Pedro las llaves del Reino de Dios. La doctrina católica afirma que Jesús designó a san Pedro como heredero de los apóstoles y primer papa, creando un lazo denominado sucesión apostólica

.San Pedro (fallecido en el 64 o 67 d.C.), principal discípulo de Jesucristo, apóstol y misionero de la primitiva Iglesia cristiana. Según la tradición, primer obispo de Roma y primer papa.

Santiago el Mayor (?-c. 44 d.C.), uno de los doce apóstoles de Jesucristo. Nació en Betsaida y era hijo de Zebedeo y Salomé y hermano de san Juan Evangelista. Jesús llamó a los dos hermanos boanerges (del griego, 'hijos

del trueno') por su celo (Mc. 3,17). Con san Pedro y san Juan, Santiago tuvo el privilegio de contemplar la transfiguración y la agonía de Jesús en el huerto de Getsemaní. Decapitado en los tiempos de Herodes Agripa I, rey de Judea, hacia el año 44, Santiago fue el primero de los doce apóstoles en ser martirizado (He. 12,1-2).

San Juan Evangelista (fallecido c. 101 d.C.), uno de los doce apóstoles de Jesucristo, también conocido por el nombre de san Juan el Divino. Hijo de Zebedeo y hermano pequeño de Santiago el Mayor, fue primeramente discípulo de san Juan Bautista y luego de Jesús, quien otorgó a Juan y a su hermano Santiago el nombre de boanerges (en griego, 'hijos del trueno') por su celo (Mc. 3,17). Ambos, junto a san Pedro, contemplaron la Transfiguración de Jesús y su agonía en Getsemaní. Cercano a Pedro, participó activamente en la organización de la Iglesia primitiva en Palestina y, más tarde, en Asia Menor.

San Felipe (fl. siglo I d.C), uno de los primeros discípulos de Jesucristo. Nació en Betsaida de Galilea, y los tres primeros evangelios (Mateo, Marcos y Lucas), así como los Hechos de los Apóstoles, se refieren a él como uno de los 12 apóstoles, pero lo poco que se sabe de su vida está recogido en el Evangelio según san Juan. Antes de que Jesús lo eligiera como discípulo fue seguidor de Juan el Bautista y también fue quien presentó a Natanael ante Jesús como nuevo discípulo (Jn. 1,43-49). Felipe aparece en tres de los episodios referidos al magisterio de Jesús: dirigiéndose a Jesús para preguntarle sobre la comida de la multitud (Jn. 6,5-7), cuando en Jerusalén se le acercaron unos griegos que querían ver al Mesías (Jn. 12,21-22) y durante la Última Cena (Jn. 14,8-9). Los relatos tradicionales sobre su posterior actividad son de dudosa autenticidad y muchas veces se le confunde con Felipe el Evangelista, uno de los diáconos elegidos por los apóstoles (He. 6,5) que se estableció en Cesarea (He. 21,8-9).

San Bartolomé, en el cristianismo, uno de los 12 apóstoles de Jesucristo (Mc. 3,14-19). Muchos estudiosos bíblicos le identificaron con Natanael, un natural de Galilea que aparece en el Evangelio según san Juan 1,45-51. Según algunas tradiciones fue misionero en muchos países, predicando en la India, e incluso en Arabia, donde dejó una copia en hebreo del Evangelio según san Mateo. Su festividad se conmemora el día 24 de agosto en las Iglesias católica y anglicana, y el 11 de junio en la Iglesia ortodoxa.

Santo Tomás (fl. siglo I d.C.), uno de los 12 apóstoles de Jesucristo. Aunque se ha escrito mucho sobre su vida, sólo se consideran fidedignos los relatos bíblicos, especialmente las tres referencias que sobre él hace el Evangelio según san Juan. La primera de ellas (Jn. 11,5-16) habla de su devoción a Jesús; cuando Jesús sale hacia Judea, donde los judíos han amenazado con apedrearlo, Tomás sugiere: "vayamos nosotros también, para poder morir con él". La segunda referencia (Jn. 14,1-7) relata un episodio ocurrido durante la Última Cena; cuando Jesús dice: "Vosotros conocéis el camino hacia donde voy", Tomás pregunta: "¿cómo podemos saber el camino?" y Jesús le responde: "Yo soy el camino, la verdad y la vida". En la tercera (Jn. 20,19-29), Tomás, ausente en la primera aparición de Jesús a sus discípulos después de su Resurrección, duda del relato de aquéllos; al encontrarse con él, Jesús le invita a tocar sus heridas y el apóstol exclama: "¡Señor mío y Dios mío!". Tomás, por tanto, fue el primero en reconocer de un modo explícito la divinidad de Jesucristo. La frase 'escéptico como Tomás' se refiere a este hecho.

San Mateo (apóstol) (siglo I d.C.), Según el Nuevo Testamento uno de los 12 apóstoles de Jesucristo. De acuerdo con la tradición eclesiástica fue el autor del Evangelio primigenio, y por tanto uno de los cuatro evangelistas. Poco se sabe sobre Mateo. Los tres primeros Evangelios relatan que era un recaudador de impuestos en el antiguo puerto lacustre de Cafarnaum (Mt. 9,9, 10,3; Mc. 2,14-16; Lc. 5,27-29) lo que le sitúa en la clase que fue

denostada ante el pueblo como de los "pecadores" (Mr. 2,16). Marcos lo llama "Leví, hijo de Alfeo" y Lucas sólo lo llama "Leví". Algunos estudiosos piensan que en su origen se llamaba Leví y que Jesús le adjudicó el nombre de Mateo después de hacerlo apóstol. El nombre viene del antiguo hebreo o arameo y significa 'don de Yahvé' (Dios).

San Judas Tadeo, en el Nuevo Testamento, uno de los apóstoles, así llamado en las listas que aparecen en Mc. 3,16-19 y en Mt. 10,2-4. Sin embargo, en las listas correspondientes de Lc. 6,14-16 y en He. 1,13, se le llama Judas de Santiago, tal vez para distinguirlo de su homónimo, Judas Iscariote. Además, la tradición identifica a Tadeo con el Judas al que hace referencia Jn. 14, 22, y se cree que es uno de los hermanos de Jesús mencionados en Mc. 6,3 y en otras partes. Es posible que debido a un error de trascripción, Tadeo sea llamado, a veces, Labeo. Además se le conoce como san Judas, también en este caso para distinguirlo de Iscariote. En la antigüedad se le atribuía la Epístola de San Judas. El historiador de la iglesia Eusebio de Cesárea incluye a Tadeo entre los 72 discípulos (Lc. 10,17). En la actualidad, san Judas Tadeo ha alcanzado un lugar destacado entre los católicos como santo invocado en circunstancias muy difíciles. El santo de Judas Tadeo se celebra el 28 de octubre (la misma fecha en que se celebra el de Simón Cananeo).

Judas Iscariote en el Nuevo Testamento, el apóstol que traicionó a Jesucristo ante el Sanedrín. Al parecer nativo de Kraiot tal vez una aldea de Judea, sirvió como asistente de Jesús y sus demás discípulos. En el Evangelio de Juan (12,6), Judas es descrito como codicioso y deshonesto. Según los Evangelios de Mateo y Marcos, fue la codicia lo que le llevó a traicionar a Jesús, a cambio de 30 monedas de plata y entregarlo al sumo sacerdote. En los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, Jesús es consciente de la traición premeditada, la cual vaticinó. Es su carácter de traidor el que ha motivado la utilización del término judas para referirse al que traiciona a

un amigo. Cuando Judas vio las consecuencias de su acción, se suicidó abrumado por los remordimientos. El Nuevo Testamento contiene dos versiones distintas de su muerte (Mt. 27,3-5; He. 1,16-20).

XVIII. EVANGELIO APÓCRIFO

A pesar de que muchos cristianos que escribieron los Evangelios Apócrifos se consideraban a sí mismos cristianos, algunas sectas asimilaron sólo los elementos menores del cristianismo en un conjunto de textos gnósticos no cristianos. Los cristianos gnósticos se negaban a identificar el Dios del Nuevo Testamento, el Padre de Cristo, con el Dios del Antiguo Testamento, y elaboraron una interpretación no ortodoxa del ministerio de Jesús; así, escribieron evangelios apócrifos (como los evangelios de Tomás y de María) para justificar su afirmación de que Jesús expuso a sus discípulos la verdadera interpretación gnóstica de sus enseñanzas: Cristo, el espíritu divino, habitó el cuerpo del hombre Jesús pero no murió en la cruz, sino que ascendió al reino divino del cual había venido. Los gnósticos rechazaban así el sufrimiento, la muerte expiatoria de Jesús así como la resurrección del cuerpo terrenal. También rechazaban otras interpretaciones literales y tradicionales del Evangelio.

XIX. GNOSTICISMO

Gnosticismo (del griego *gnosis,* 'conocimiento revelado'), movimiento religioso esotérico que floreció durante los siglos II y III y supuso un desafío para la cristiandad ortodoxa. La mayoría de las sectas gnósticas profesaban el cristianismo, pero sus creencias eran diferentes a las de la mayoría de los cristianos de los primeros tiempos de la Iglesia. Para sus seguidores el gnosticismo prometía un conocimiento secreto del reino divino. Chispas o

semillas del Ser Divino cayeron desde este reino trascendental hasta el universo material, que es malo en su totalidad, y fueron encarceladas en los cuerpos humanos. El conocimiento podría volver a despertar a esos elementos son lo que se esta reeditando con algunas corrientes Gnósticas que han puesto al descubierto alguno libro como los evangelios de Judas, Tomas, Maria, Felipe y otros

Los textos gnósticos no revelan nada de la historia de las sectas y de las vidas de sus maestros más importantes. En consecuencia, la historia del movimiento tiene que deducirse de las tradiciones reflejadas en los textos opuestos al gnosticismo. Este movimiento se desarrolló primero como una doctrina no cristiana independiente, pero lo cierto es que las sectas paganas gnósticas existieron. La mitología gnóstica puede haber nacido de la especulación judía establecida en Siria y Palestina a finales del siglo I, que a su vez recibió la influencia de las religiones dualistas persas, de modo preponderante del zoroastrismo. Hacia el siglo II, los maestros gnósticos cristianos habían sintetizado esta mitología con la especulación metafísica platónica y algunas tradiciones cristianas heréticas. Los gnósticos cristianos más importantes fueron Valentín y su discípulo Tolomeo, que fueron influyentes en la Iglesia de Roma durante el siglo II. Todos ellos, a la vez que seguían formando parte de la comunidad cristiana, se reunían en pequeños grupos para practicar sus enseñanzas y rituales secretos.

Algunas sectas gnósticas rechazaron todos los sacramentos; otras conservaron el bautismo y la eucaristía, interpretándolos como signos del despertar de la gnosis. Otros ritos gnósticos estaban destinados a facilitar la ascensión del elemento divino desde el alma humana hasta el reino espiritual. Se recitaban himnos y fórmulas mágicas para ayudar a alcanzar una visión de Dios; otras fórmulas se recitaban en el momento de la muerte para impedir que los demonios pudieran capturar el espíritu ascendente y encarcelarlo de nuevo en un cuerpo. En la secta de Valentín se practicaba un rito especial,

llamado la cámara nupcial, para celebrar la reunión del espíritu perdido con su parte celestial.

Una pequeña secta gnóstica no cristiana, los mandeos, existe todavía en Irak e Irán aunque no está claro que formen parte del movimiento gnóstico original. A pesar de que las sectas antiguas no han sobrevivido, periódicamente han reaparecido aspectos del mundo gnóstico bajo numerosas formas: la antigua religión dualista llamada maniqueísmo y las herejías medievales de los albigenses, los bogomilos, los paulicianos; la filosofía judía mística medieval conocida como la cábala; la especulación mística en torno a la alquimia del renacimiento; la teosofía del siglo XIX; el existencialismo y el nihilismo del siglo XX, y los escritos del psicólogo suizo del siglo XX Gustav Carl Jung. La esencia del gnosticismo ha mostrado ser muy perdurable: la idea de que el espíritu interior de la humanidad tiene que ser liberado de un mundo que es por su propia naturaleza engañoso, opresivo y malo.

XX. PORQUE LOS GNOSTICISMOS DE HOY

Es cuando por búsqueda de cosa nueva las personas anda de religión en religión; han perdido por la pérdida de su fe. Cuando andamos buscando cosas nuevas sin la fe de Jesucristo inician una enfermedad espiritual. Llegan las dudas, luego viene la **Incredulidad**, luego nos convertimos en **Herejes**, ya nuestra enfermedad espiritual es grande, niega y argumenta contra de la iglesia y la enseñanza de cristo y nos dejamos guiar por otras corrientes. Luego cometemos uno de los pecados más grande, **Cisma**. El término cisma significa cualquier separación formal e intencionada de la unidad de la Iglesia cristiana; a diferencia de la herejía, con la que se relaciona a menudo, no denota por sí misma desviaciones doctrinales. Y Cuando Nuestra vida pierde el sentido del ser, nuestra alma ya no cree en Nada y es la **Apostasía**, El término apostasía es el total abandono del cristianismo por una persona bautizada. En la Iglesia primitiva estaba considerado como uno de los

pecados imperdonables, siendo los otros dos el asesinato y la fornicación. La apostasía debe diferenciarse del relajamiento en la práctica de la religión, y de la herejía, la negación formal de la doctrina de la fe cristiana. En la ley canónica de la Iglesia católica, el término también hace referencia al abandono de la condición religiosa por un monje o monja que ha hecho votos perpetuos y abandona la vida religiosa sin contar con la dispensa canónica.

XXI. LA IGLESIA PRIMITIVA

Hasta la ruptura con la Iglesia oriental en 1054 y con las Iglesias protestantes en el siglo XVI resulta imposible separar la historia del catolicismo de la historia del cristianismo en general. Sin embargo, la visión de su historia para la Iglesia está basada en lo que considera su continuidad sin interrupciones desde la Iglesia del Nuevo Testamento y, en consecuencia, acepta la legitimidad de la evolución de su doctrina y de su estructura desde entonces. Los grandes cambios culturales, teológicos y disciplinarios de la historia cristiana no se estiman por tanto desviaciones de una norma absoluta de la Iglesia apostólica. Se consideran más bien como la expresión de una forma diferente y más elaborada de impulsos que ya existían desde su principio.

El primer gran cambio en la historia cristiana fue su expansión desde Palestina hasta el resto del Mediterráneo en las décadas que siguieron a la muerte de Jesús. En poco tiempo, el cristianismo adquirió el idioma y el vocabulario filosófico del mundo grecorromano para expresar y difundir su mensaje, así como los procedimientos y la organización del Imperio romano. Sin embargo, la característica figura del obispo ya había aparecido a mediados del siglo II. El reconocimiento de la Iglesia por el emperador Constantino I el Grande en el 313 consolidó esta evolución y proporcionó apoyos a la Iglesia en las grandes polémicas doctrinales de los siglos IV y V que determinaron su ortodoxia. En el siglo V, el papa León I, obispo de

Roma, reclamaba y ejercía hasta cierto punto la primacía sobre congregaciones cristianas de otros lugares.

XXII. LA IGLESIA MEDIEVAL

La caída del Imperio romano de occidente y la incorporación de los pueblos germánicos a la Iglesia tuvieron un gran impacto en todos los aspectos de la vida religiosa general, incluida una disminución del poder episcopal entre los siglos VII y XI. Bajo la dirección de un Papado reformado a finales del siglo XI se restauraron los derechos episcopales en medio de la amarga Querella de las Investiduras que los papas sostuvieron frente a varios emperadores. Como resultado de esto, el Papado emergió como el dirigente reconocido de la Iglesia de occidente. El papa disponía además de una curia cada vez más centralizadora y eficiente. El Derecho canónico fue revitalizado y puesto en práctica, enfatizando el papel del pontífice en el gobierno de la Iglesia. Estas transformaciones, sumadas a las Cruzadas, hicieron que la reconciliación con la Iglesia oriental, después del Gran Cisma de Occidente (1054), fuera más difícil.

XXIII. EL PERIODO MODERNO

En parte como reacción a los cambios que nacieron de la Querella de las Investiduras, la Reforma protestante estalló en pleno siglo XVI. La Iglesia católica respondió con la Contrarreforma, reafirmando las tradiciones que se habían implantado con el tiempo y en particular los elementos más atacados, como la teología escolástica, la eficacia de los sacramentos y la primacía del papa.

Los ataques que la Iglesia recibió de la Ilustración y de la Revolución Francesa condicionaron la posición defensiva que el catolicismo mantuvo hasta mucho tiempo después. El Concilio Vaticano II intentó suavizar esta

actitud. Aunque los cambios que este Concilio introdujo originaron una considerable confusión durante algunos años, la Iglesia católica mantiene su estabilidad y se expande en muchas regiones del mundo.

XXIV. EL CRISTIANISMO

Cristianismo, religión monoteísta basada en las enseñanzas de Jesucristo según se recogen en los Evangelios, que ha marcado profundamente la cultura occidental y es actualmente la más extendida del mundo. Está ampliamente presente en todos los continentes del globo y la profesan más de 1.700 millones de personas

Iglesia Católica Apostólica Romana, denominación de la iglesia cristiana de mayor importancia e implantación en el mundo. En cuestiones de fe, sus componentes reconocen la autoridad suprema del obispo de Roma, el papa. La palabra católico (del griego katholikos, 'universal') se utiliza para designar a esta Iglesia desde su periodo más temprano, cuando era la única cristiana.

Reforma, movimiento religioso surgido en el siglo XVI en el ámbito de la Iglesia cristiana, que supuso el fin de la hegemonía de la Iglesia católica y la instauración de distintas iglesias ligadas al protestantismo. La Reforma, precedida por la cultura del renacimiento y, de alguna forma, seguida por la Revolución Francesa, alteró por completo el modo de vida de Europa occidental e inició la edad moderna. Aunque se inició a principios del siglo XVI, cuando Martín Lutero desafió la autoridad papal, las circunstancias que condujeron a esa situación se remontan a fechas anteriores y conjugan complejos elementos doctrinales, políticos, económicos y culturales. **Protestantismo**, es una de las tres principales confesiones religiosas del cristianismo, junto a las representadas por la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa. El protestantismo empezó como un movimiento reformador de la

Iglesia cristiana occidental en el siglo XVI, que daría lugar a la Reforma protestante que separó a las Iglesias reformadas de la Iglesia católica. El objetivo declarado por los reformadores pioneros era el de restaurar la fe cristiana como había sido en sus orígenes, manteniendo lo que ellos consideraban valioso de la tradición romana que se había desarrollado en los siglos intermedios

Iglesia anglicana o Iglesia de Inglaterra, nombres que recibe la Iglesia nacional surgida en Inglaterra tras la Reforma protestante. Por la segunda de las acepciones también se reconoce a la antigua Iglesia cristiana inglesa, cuyos orígenes se remontan a la propia llegada del cristianismo a este país.

Iglesia ortodoxa, denominación de una de las tres grandes comunidades o iglesias vinculadas al cristianismo (las otras dos son la Iglesia católica y las iglesias protestantes surgidas tras la Reforma). La Iglesia ortodoxa comparte una continuidad histórica con las comunidades cristianas del Mediterráneo oriental. Su gran expansión se debió a la labor de grupos misioneros que viajaron por toda la zona oriental de Europa. La palabra "ortodoxo" (del griego, 'creencia correcta') implica una seguridad en relación con la fe apostólica. La Iglesia ortodoxa también ha establecido comunidades en Europa occidental, América y, en épocas más recientes, en África y en Asia. Cuenta con más de 250 millones de fieles repartidos por todo el mundo.

XXV. EDUCACIÓN CRISTIANAS

- El currículum de la educación cristiana refleja la cultura y los ideales griegos, romanos y hebreos. A la siete arte liberales anteriores se agregaron la filosofía y la teología

- Los primitivos cristianos explicitaron su cristología con títulos y patrones mitológicos tomados del entorno religioso del siglo I en Palestina, donde los conceptos hebreos y helenísticos de Dios, la historia y el destino seguían vigentes. Usándose también la escritura como enseñanza

XXVI. LAS PRINCIPALES ESCUELAS CRISTIANAS

- Escuelas de Catecúmenos: Escuela para incorporar nuevo creyente a la congregación, enseñaban sus doctrina, sus disciplinas y normas morales
- Escuelas de Catequesis: Esta escuela tenía carácter teológico; enseñaban la doctrina cristiana.
- Escuelas Monásticas: Esta escuela funcionaba en los monasterios o en la cercanía.
- Escuelas de Cantos: El currículum de estas escuelas prácticamente no incluía otras materas que la música.
- Capillas: Esta escuela eran dirigidas por un sacerdote, cuya obligación esencial consistía en oficiar la misa
- Nota: las escuelas de las Iglesias Cristianas no han cambiado en su escénica sus políticas curriculares desde los primeros cristianos hasta la actualidad.

XXVII. IGLESIA CATÓLICA APOSTÓLICA ROMANA

Iglesia católica apostólica romana, denominación de la iglesia cristiana de mayor importancia e implantación en el mundo. En cuestiones de fe, sus componentes reconocen la autoridad suprema del obispo de Roma, el papa. La palabra católico (universal) se utiliza para designar a esta Iglesia desde su periodo más temprano, cuando era la única cristiana.

Gracias a una sucesión episcopal ininterrumpida desde san Pedro hasta nuestros días, la Iglesia católica apostólica romana es considerada como la única heredera legítima de la misión que Jesucristo encomendó a los doce apóstoles así como de los poderes que les otorgó. Ha ejercido una profunda influencia en la cultura europea y en la difusión de los valores de ésta en otras culturas. Tiene gran importancia numérica en Europa y América Latina, aunque también es considerable su influencia en otras partes del mundo. Al comenzar el siglo XXI, contaba con 1.083 millones de seguidores (un 17% de la población mundial).

XXVIII. ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA

De acuerdo con la tradición cristiana primitiva, su unidad fundamental de organización es la diócesis, asignada a un obispo. La Iglesia católica está integrada por aproximadamente Mas 1.800 diócesis y 500 archidiócesis, las cuales, en la actualidad, no son más que sedes más distinguidas sin la jurisdicción especial que mantenían antaño sobre los obispos cercanos. La iglesia más importante de una diócesis es la catedral, donde el obispo preside la misa y otras ceremonias. La catedral contiene la cátedra (del latín *cathedra,* 'silla') episcopal, desde donde el obispo predicaba a la comunidad en los primeros tiempos.

XXIX. EL PAPA

El papa es la jerarquía de mayor autoridad de la Iglesia católica apostólica romana, cuyas resoluciones son decisivas en cualquier materia. El papa asigna o traslada de diócesis a los obispos. Aunque éstos ejercen sus poderes gracias a su condición, no pueden hacerlo de una forma legítima sin el permiso del pontífice. El 15 de septiembre de 1965, Pablo VI instituyó el Sínodo de los Obispos, un cuerpo representativo de obispos y otros cargos que puede ser consultado por el papa sobre asuntos importantes. El primer sínodo se reunió en la Ciudad del Vaticano en 1967 y desde entonces se ha vuelto a reunir en

varias ocasiones. Los sínodos no deben confundirse con los concilios ecuménicos, solemnes reuniones de todos los obispos del mundo. La Iglesia católica sólo ha celebrado 21 concilios de este tipo en toda su larga historia. El último fue el Concilio Vaticano II (1962-1965). Mientras se reúnen con el papa, los concilios ejercen la autoridad suprema dentro de la Iglesia

XXX. LOS CARDENALES

Los cardenales son los más altos dignatarios de la Iglesia después del papa. Son nombrados por el sumo pontífice y forman el Sacro Colegio Cardenalicio. Al morir el papa eligen a su sucesor en un cónclave. La mayoría de los cardenales son obispos de diócesis situadas por todo el mundo y otros son jefes de congregaciones sagradas de la administración papal. El Sacro Colegio Cardenalicio estaba limitado a 70 miembros (6 obispos cardenales, 50 sacerdotes cardenales y 14 diáconos cardenales). En 1991 el número de cardenales era de 163 y la mayoría había sido nombrada por el papa Juan Pablo II.

XXXI. OBISPO

El obispo posee el oficio litúrgico más importante de la diócesis. En síntesis, se distingue de un sacerdote en la capacidad de conferir las órdenes sagradas y de otorgar de forma habitual el sacramento de la confirmación. El obispo también ostenta el más alto poder jurídico: tiene derecho a admitir sacerdotes en su diócesis y a prohibirles el ejercicio dentro de ella; se encarga asimismo de asignar parroquias u otras tareas a los sacerdotes que están a su cargo. Por lo general, el obispo delega los problemas administrativos en su vicario, su canciller u otros funcionarios. En diócesis muy amplias puede recibir la ayuda de obispos auxiliares.

XXXII. EL CLERO

El clero secular y regular se encuentra bajo la directa jurisdicción del obispo. No se compone de miembros de órdenes o congregaciones religiosas, sino de los que han sido incorporados de una forma permanente a la diócesis bajo la autoridad del obispo local. Lo forman los sacerdotes de las parroquias y los que en ellas se encuentran destinados.

Sin embargo, el clero regular se debe ante todo a sus órdenes o congregaciones, que generalmente van más allá de las fronteras de una sola diócesis. Mientras trabajen en ella deben respetar las decisiones del obispo en las cuestiones públicas referidas al culto, pero disfrutan de una gran libertad en el ejercicio de sus funciones. Lo mismo puede decirse de las monjas (y también, en su caso, las hermanas) y de los monjes, que pertenecen a una congregación pero que no forman parte del clero. Su tarea principal suele consistir en la atención a las escuelas, los hospitales y otras instituciones de caridad de la diócesis. Desde el Concilio Vaticano II, los laicos, es decir, los miembros de la Iglesia que no pertenecen a ninguna orden religiosa, han asumido un papel cada vez más importante ayudando a los sacerdotes y a los obispos, en especial en temas prácticos e incluso en el ejercicio pastoral, como la catequesis (formación religiosa).

El clero en las iglesias cristianas tiene su origen en los apóstoles y en los "setenta" designados por Cristo para llevar sus enseñanzas "en cada ciudad y en cada lugar" (Lc. 10,1). La labor de aquellos hombres fue lo que ahora se describe como trabajo misionero; eran a la vez evangelizadores y maestros.

XXXIII. EL SACERDOTE

El Sacerdote, persona consagrada al servicio de una divinidad y a través de la que el culto, la oración, el sacrificio y otras ceremonias se ofrecen como

vehículo de adoración, perdón, bendición o liberación obtenida para el creyente. En época más temprana las funciones de sacerdocio fueron desempeñadas por el cabeza de familia. Más tarde el oficio se volvió público, en muchos casos asociado al del soberano y líder temporal

En la Iglesia católica apostólica romana y en la ortodoxa occidental, así como en la Iglesia anglicana, el sacerdote es un miembro del ministerio sacerdotal. Celebra la misa y administra los sacramentos, salvo las órdenes sagradas (reservadas al obispo), el matrimonio (en el que la pareja es en realidad el ministro y testigo cualificado de la fe, hecho que autentifica el sacerdote), y en las Iglesias católica y anglicana, la confirmación (en general realizada por un obispo).

XXXIV. CORO

Es un grupo de personas que actúan (cantan) como una unidad. Generalmente el término música coral señala que hay dos o más cantantes por cada voz, mientras que el término canción se usa para la música vocal con un solo cantante por cada parte. La mayoría de la música coral está compuesta para un coro, de mujeres u hombres, niños o adultos, o formado exclusivamente por voces masculinas, femeninas o infantiles.

Éxodo 15 20 María, la profetisa, hermana de Aarón tomó en sus manos un tímpano y todas la mujeres la seguían con tímpanos y danzando en coro.
Y María les entonaba el estribillo: «Cantad a Yahveh pues se cubrió de gloria. Arrojando en el mar caballo y carro.»
Salmo 5:1 Del maestro de coro. Para flautas. Salmo. De David.

XXXV. LOS LAICOS

El Laico es la persona que no perteneciente al clero o al estado religioso. A pesar de su definición en forma negativa, no perteneciente al clero, para la

Iglesia el laico no es aquél que tiene menor categoría. Todos los cristianos se incorporan a la Iglesia por el bautismo. Tres son los estados en los que el cristiano puede ejercer su misión dentro de la iglesia: sacerdotal, religioso y laico.

A los laicos se les encomienda en especial, gestionar los asuntos temporales y ordenarlos según el designio de Dios, a través del ejercicio de su profesión o trabajo civil. Todos los cristianos, cada uno dentro de su estado, son llamados a la santidad, es decir, convocados a llevar una vida según la voluntad divina. Este reparto de tareas dentro de la Iglesia, le proporciona una mayor capacidad para estar presente, a través de sus miembros, en las distintas estructuras sociales.

Éxodo 28: 33 Comerán aquello que ha servido para su expiación al investirlos y consagrarlos; pero que ningún laico coma de ello, porque es cosa sagrada.

Levítico 22: 1 Habló Yahveh a Moisés y dijo: 10 Ningún laico comerá de las cosas sagradas; ningún huésped del sacerdote ni jornalero suyo comerá de las cosas sagradas.

Números 1: 51 Cuando haya de trasladarse la Morada, la desmontarán los levitas, y cuando la Morada se detenga, los levitas la montarán. El laico que se acerque, será muerto.

XXXVI. LOS PAPADOS

Papado, misión del papa, cabeza suprema de la Iglesia católica. La palabra se deriva del latín medieval *papa* (papa o padre), término que en su primitiva acepción se aplicaba para referirse a los obispos en general. El papa es el sucesor de san Pedro, a quien Cristo confió el liderazgo de la

Iglesia: "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia..." (Mt. 16,18-19).

El papa tiene muchos títulos oficiales: obispo de Roma, vicario de Cristo, sucesor del Príncipe de los Apóstoles, supremo pontífice de la Iglesia universal, patriarca de Occidente, primado de Italia, arzobispo y metropolitano de la diócesis de Roma, soberano del Estado de la Ciudad del Vaticano y siervo de los siervos de Dios. El título de obispo de Roma representa la base de los demás Obispados.

Elección del papa: El papa es elegido por el colegio cardenalicio en las semanas posteriores a la muerte de su predecesor. Los cardenales se reúnen en un cónclave bajo juramento de mantener el voto secreto. Este sistema, modificado muchas veces, se ha mantenido desde el siglo XI, cuando el enmarañado sistema que le precedía fue sustituido con carácter definitivo. Aunque en teoría cualquier hombre bautizado puede ser elegido papa, desde el siglo XVI la elección siempre ha recaído sobre alguno de los cardenales presentes en el cónclave. Hasta entonces no era infrecuente elegir como papas a individuos que no habían recibido aún la ordenación sacerdotal.

Procedencia de la Primacía Papal: Existen evidencias arqueológicas y literarias que apoyan la creencia de que san Pedro fue martirizado en Roma e incluso que fue enterrado en el emplazamiento tradicional bajo el altar principal de la basílica de San Pedro, el Altar de la Confesión, pero el papel preciso que jugó en la comunidad cristiana en Roma antes de su muerte no se conoce con la misma certeza.

La primera carta de Clemente (*Prima Clementis,* c. 100 d.C.), representante de los cristianos de Roma, a los corintios, puede interpretarse como una temprana toma de conciencia romana de su responsabilidad respecto a otras iglesias. A finales del siglo II, durante el pontificado de Víctor I (189-

199), y en particular hacia mediados del siglo siguiente, con el papa Esteban I (254-257), los obispos de Roma asumían que la tradición de su Iglesia era de alguna forma normativa para las demás.

Durante el siglo IV y principios del siglo V, los papas reclamaron para sí una autoridad especial y apenas fueron discutidos, quizás debido a la pobreza de las comunicaciones, a la indiferencia o a la aquiescencia tácita de los devotos. Con el papa León I (440-461), las prerrogativas del papado fueron articuladas de palabra y obra con renovadas energías. Para entonces, el canon de la sucesión apostólica, propuesto a finales del siglo II como norma de ortodoxia y legitimidad, se desarrolló con plenitud y León pudo explotarlo como sucesor de Pedro, es más, como "vicario de Pedro". Apoyado por la autoridad civil del Imperio romano de Occidente, León intervino con éxito en los asuntos de otros arzobispados tales como el de Vienne, en Francia, donde contradijo la decisión del obispo local. León insistió en que el Concilio de Calcedonia (451) aceptara su enseñanza sobre los debates cristológicos a la sazón en boga, y el Concilio, en efecto, así lo hizo. Para consternación y desacuerdo de León, sin embargo, el Concilio también decretó que la nueva Roma (Constantinopla) tenía que tener en Oriente la misma primacía que la antigua Roma en Occidente.

XXXVII. EL PRIMITIVO PAPADO MEDIEVAL

La atribulada historia política de Roma durante el siguiente siglo y medio casi desvaneció el sentido del papado. El papa Gelasio I (492-496) fue una excepción, una figura especialmente notable por su colección de textos cristianos legales y disciplinarios, los cuales, con su decidida tendencia a enfatizar la autoridad papal, influirían en el desarrollo del Derecho canónico durante la edad media. Al igual que León, otros papas se consideraron dotados de poderes absolutos sobre la totalidad de la Iglesia, incluso sobre

la de Oriente, donde este punto de vista se aceptaba oficialmente pero en la práctica existían muchas reticencias.

Gregorio I (590-604) recibió como legado muchos territorios. Los administró muy bien, los defendió mejor aún, y logró que la Iglesia de Roma tuviera tanta fuerza y prestigio como la de Constantinopla. Cuando Gregorio envió a los agustinos como misioneros a Inglaterra en el 596, insufló en la cristiandad del norte de Europa un sentido de gratitud y lealtad a la autoridad pontificia que mantendrían sus sucesores durante siglos. A finales del siglo VIII y principios del IX, Carlomagno ofreció protección a los papas y les concedió inmensos territorios en las regiones centrales de Italia, substrato de los futuros Estados Pontificios. El papa León III (795-816), a su vez, sentó las bases del Sacro Imperio Romano Germánico tras coronar emperador de los romanos a Carlomagno en la basílica de San Pedro el 25 de diciembre del 800.

XXXVIII.LOS PAPAS DESDE SAN PEDRO HASTA BENEDICTO XVI

Papas, lo años de sus pontificados y los antipapas, (Antipapa pontífice elegido en oposición a uno elegido de forma canónica).

Papas	Años	Papas	Años	Papas	Años
San Pedro	42-67	Bonifacio II	530-32	Juan VIII	872-82
San Lino	67-79	Dióscoro(antipapa)	530	Marino I9	882-84
San Anacleto (Cleto)	79-92	Juan II	533-35	San Adriano III	884-85
San Anacleto I	92-101	San Agapito I	535-36	San Esteban V (VI)	885-91
San Evaristo	101-105	San Silverio	536-37	Formoso	891-96
San Alejandro I	105-15	Vigilio	537-55	Bonifacio VI	896
San Sixto I	115-25	Pelagio I	556-61	Esteban VI (VII)	896-97
San Telesforo	125-36	Juan III	561-74	Romano	897
San Higinio	136-40	Benedicto I	575-79	Teodoro II	897
San Pío I	140-55	Pelagio II	579-90	Juan IX	898-900
San Aniceto	155-66	San Gregorio I	590-604	Benedicto IV	900-03
San Sotero	166-75	Sabiniano	604-6	León V	903
San Eleuterio	175-89	Bonifacio III	607	Cristóbal(antipapa)	903-04
San Víctor I	189-99	San Bonifacio IV	608-15	Sergio III	904-11
San Ceferino	199-217	San Deodato I	615-18	Anastasio III	911-13
San Calixto I	217-22	Bonifacio V	619-25	Landón	913-14
San Hipólito1 (antipapa)	217-35	Honorio I	625-38	Juan X	914-28
San Urbano I	222-30	Severiano	640	León VI	928
San Ponciano	230-35	Juan IV	640-42	Esteban VII (VIII)	928-31
San Antero	235-36	Teodoro I	642-49	Juan XI	931-35
San Fabián	236-50	San Martín I	649-55	León VII	936-39
San Cornelio	251-53	San Eugenio I	654-57	Esteban VIII (IX)	939-42
Novaciano(antipapa)	251	San Vitaliano	657-72	Marino II9	942-46
San Lucio I	253-54	Deodato II	672-76	Agapito II	946-55
San Esteban I	254-57	Donino	676-78	Juan XII	955-64
San Sixto II	257-58	San Agatón	678-81	León VIII7	963-65
San Dionisio	259-68	San León II	682-83	Benedicto V7	964-66
San Félix I	269-74	San Benedicto II	684-85	Juan XIII7	965-72
San Eutiquiano	275-83	Juan V	685-86	Benedicto VI	973-74
San Cayo	283-96	Conón	686-87	Bonifacio VII(antipapa)	974; 984-85
San Marcelino2	296-304	Teodoro (antipapa)	687	Benedicto VII	974-83
San Marcelo I2	308-9	Pascual (antipapa)	687	Juan XIV	983-84
San Eusebio	309	San Sergio I	687-701	Juan XV	985-96
San Melquíades	311-14	Juan VI	701-5	Gregorio V	996-99
San Silvestre I	314-35	Juan VII	705-7	Juan XVI 3(antipapa)	997-98
San Marcos	336	Sisinio	708	Silvestre II	999-1003
San Julio I	337-52	Constantino	708-15	Juan XVII3	1003
Liberio	352-66	San Gregorio II	715-31	Juan XVIII	1004-9
Félix II 3(antipapa)	355-65	San Gregorio III	731-41	Sergio IV	1009-12
San Dámaso I	366-84	San Zacarías	741-52	Benedicto VIII	1012-24
Ursino(antipapa)	366-67	Esteban (II) 5	752	Gregorio VI(antipapa)	1012
San Siricio	384-99	Esteban II (III)	752-57	Juan XIX6	1024-32
San Anastasio I	399-401	San Pablo I	757-67	Benedicto IX8	1032-44
San Inocencio I	401-17	Constantino(antipapa)	767-69	Silvestre III	1045
San Zósimo	417-18	Felipe(antipapa)	768	Benedicto IX8 (2ª vez)	1045
San Bonifacio I	418-22	Esteban III (IV)	768-72	Gregorio VI	1045-46
Eulalio(antipapa)	418-19	Adriano I	772-95	Clemente II	1046-47
San Celestino I	422-32	San León III	795-816	Gregorio VI	1045-46
San Sixto III	432-40	Esteban IV (V)	816-17	Clemente II	1046-47
San León I	440-61	San Pascual I	817-24	Benedicto IX8 (3ª vez)	1047-48
San Hilario	461-68	Eugenio II	824-27	Dámaso II	1048
San Simplicio	468-83	Valentín	827	San León IX	1049-54
San Félix III (II) 3	483-92	Gregorio IV	827-44	Víctor II	1055-57
San Gelasio I	492-96	Juan 6(antipapa)	844	Esteban IX (X)	1057-58
Anastasio II	496-98	Sergio II	844-47	Benedicto X(antipapa)	1058-59
San Símaco	498-514	San León IV	847-55	Nicolás II	1059-61
Lorenzo 4(antipapa)	498; 501-5	Benedicto III	855-58	Alejandro II	1061-73
San Hormisdas	514-23	Anastasio(antipapa)	855	Honorio II(antipapa)	1061-72

San Juan I	523-26	San Nicolás I	858-67	San Gregorio VII	1073-85
San Félix IV (III)	526-30	Adriano II	867-72	Clemente III(antipapa)	1080-1100

Años	Papas	Años	Papas
Beato Víctor III	1086-87	Juan XXIII 3(antipapa)	1410-15
Beato Urbano II	1088-99	Martín V	1417-31
Pascual II	1099-1118	Eugenio IV	1431-47
Teodorico(antipapa)	1100	Félix V 3(antipapa)	1440-49
Alberto(antipapa)	1102	Nicolás V	1447-55
Silvestre IV(antipapa)	1105-11	Calixto III	1455-58
Gelasio II	1118-19	Pío II	1458-64
Gregorio VIII(antipapa)	1118-21	Pablo II	1464-71
Calixto II	1119-24	Sixto IV	1471-84
Honorio II	1124-30	Inocencio VIII	1484-92
Celestino II(antipapa)	1124	Alejandro VI	1492-1503
Inocencio II	1130-43	Pío III	1503
Anacleto II(antipapa)	1130-38	Julio II	1503-13
Víctor IV 3(antipapa)	1138	León X	1513-21
Celestino II	1143-44	Adriano VI	1522-23
Lucio II	1144-45	Clemente VII	1523-34
Beato Eugenio III	1145-53	Pablo III	1534-49
Anastasio IV	1153-54	Julio III	1550-55
Adriano IV	1154-59	Marcelo II	1555
Alejandro III	1159-81	Pablo IV	1555-59
Víctor IV 3(antipapa)	1159-64	Pío IV	1559-65
Pascual III(antipapa)	1164-68	San Pío V	1566-72
Calixto III(antipapa)	1168-78	Gregorio XIII	1572-85
Inocencio III(antipapa)	1179-80	Sixto V	1585-90
Lucio III	1181-85	Urbano VII	1590
Urbano III	1185-87	Gregorio XIV	1590-91
Gregorio VIII	1187	Inocencio IX	1591
Clemente III	1187-91	Clemente VIII	1592-1605
Celestino III	1191-98	León XI	1605
Inocencio III	1198-1216	Pablo V	1605-21
Honorio III	1216-27	Gregorio XV	1621-23
Gregorio IX	1227-41	Urbano VIII	1623-44
Celestino IV	1241	Inocencio X	1644-55
Inocencio IV	1243-54	Alejandro VII	1655-67
Alejandro IV	1254-61	Clemente IX	1667-69
Urbano IV	1261-64	Clemente X	1670-76
Clemente IV	1265-68	Beato Inocencio XI	1676-89
Beato Gregorio X	1271-76	Alejandro VIII	1689-91
Beato Inocencio V	1276	Inocencio XII	1691-1700
Adriano V	1276	Clemente XI	1700-21
Juan XXI	1276-77	Inocencio XIII	1721-24
Nicolás III	1277-80	Benedicto XIII	1724-30
Martín IV9	1281-85	Clemente XII	1730-40
Honorio IV	1285-87	Benedicto XIV	1740-58
Nicolás IV	1288-92	Clemente XIII	1758-69
San Celestino V	1294	Clemente XIV	1769-74
Bonifacio VIII	1294-1303	Pío VI	1775-99
Beato Benedicto XI	1303-4	Pío VII	1800-23
Clemente V	1305-14	León XII	1823-29
Juan XXII	1316-34	Pío VIII	1829-30
Nicolás V(antipapa)	1328-30	Gregorio XVI	1831-46
Benedicto XII	1334-42	Pío IX	1846-78
Clemente VI	1342-52	León XIII	1878-1903
Inocencio VI	1352-62	San Pío X	1903-14
Beato Urbano V	1362-70	Benedicto XV	1914-22
Gregorio XI	1370-78	Pío XI	1922-39
Urbano VI	1378-89	Pío XII	1939-58
Bonifacio IX	1389-1404	Juan XXIII3	1958-63
Inocencio VII	1404-6	Pablo VI	1963-78
Gregorio XII	1406-15	Juan Pablo I	1978
Clemente VII(antipapa)	1378-94	Juan Pablo II	1978-2005

Benedicto XIII	1394-1423	Benedicto XVI	2005
Alejandro V(antipapa)	1409-10		

XXXIX.SAN PEDRO

San Pedro se encuentran en las epístolas escritas por san Pablo entre los años 50 y 60 DC; en los cuatro Evangelios canónicos y en los Hechos de los Apóstoles, escritos entre el año 65 y finales del siglo I; y en la referencia de un presbítero romano llamado Gayo (principios del siglo III) en una tumba en el monte Vaticano en memoria del lugar en que fue martirizado. En dichas fuentes se encuentran varias de las creencias establecidas sobre el apóstol. De los 12 discípulos de Jesús, destacó a menudo como portavoz. En Cesarea de Filipo afirmó que Jesús era el Mesías (Mc. 8,33) o (Mt. 16,17). Cuando Jesús fue detenido, Pedro negó ser su discípulo, arrepintiéndose después de haberlo hecho. También fue el primer discípulo que vio a Jesús después de la Resurrección, momento en que recibió el encargo de predicar el Evangelio entre los judíos. Además, en Lucas 22, 31-32 Jesús le dice **« ¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha solicitado el poder cribaros como trigo; 32 pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca. Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos.»**

En los Hechos de los Apóstoles 10, 34 en la venida del Espíritu Santos Pedro tomo la Palabra. Tuvo un papel importante en la primera Iglesia de Jerusalén, aunque con el tiempo asumió también la misión evangelizadora de los gentiles iniciada por el apóstol Pablo. En Jerusalén, Pedro participó en el encuentro que abordó la integración de los gentiles en la Iglesia (He. 15), se enfrentó a la facción de los judíos cristianos que requerían la circuncisión de los conversos y el cumplimiento de las restricciones alimenticias judías, y apoyó a los que declararon que el mensaje cristiano de salvación universal no exigía el cumplimiento de los preceptos de la ley y los rituales específicos del judaísmo por parte de los gentiles.

Jesús lo designó como la piedra sobre la que se fundaría la Iglesia (Mt. 16,16-19). Tres años después de convertirse al cristianismo, Pablo visitó a Pedro en Jerusalén y más adelante en Antioquía, y tuvo una fuerte y amarga confrontación con él. Pablo tuvo también que enfrentarse a la influencia de Pedro al menos en una de las iglesias que fundó (la de Corinto). Acompañado por su esposa, Pedro viajó mucho en su misión evangelizadora. Falleció en Roma, pero no existe certeza sobre el año de su martirio, que pudo tener lugar en el 67 (como afirman los analistas que siguen como fuente a san Jerónimo) o en el 64 (año por el que optan quienes creen que murió durante las represalias ejercidas por Nerón tras el incendio de Roma).

XL. AUTORIDAD DE PEDRO

Sin duda, Pedro ejerció una enorme autoridad en los primeros años de la Iglesia primitiva y, así, se le nombra con mucha frecuencia en primer lugar de los 12 discípulos. Sin embargo, su primera imagen corresponde a la de un importante misionero, no se le había confiado tal autoridad sino una vocación especial para predicar y difundir el Evangelio (Gál. 2,7). Con el tiempo, su imagen de misionero se transformó en la de pastor, como puede apreciarse en las dos epístolas del Nuevo Testamento que llevan su nombre y en el apéndice del Evangelio según san Juan (Jn. 21). También a Pedro, Jesús encomendó las llaves del Reino de Dios (Mt. 16,18-19).y finalmente el Capitulo 21 de San Juan hace un resumen de la autoridad de Pedro donde Jesús le dice a Pedro sígueme, Jesús no le estaba hablando de camino primero le dice que apaciente su rebaño y luego le dice que lo siga y si hacemos un paréntesis se puede decir que le habla de su vida de su vocación y hasta de su muerte.

En los Hechos de Los Apóstoles del Capitulo 1 al 5 habla de la autoridad de Pedro la elección de Matías, La Venida del Espíritu Santo, el discurso de Pedro, la corrección a Ananías. En esos capítulos citan a Pedro de la siguiente forma: Pedro y Los Discípulos, Pedro Y Juan, entonces Pedro, en pie con los once, levantó la voz y declaró solemnemente, Pedro, al ver esto, dijo al pueblo, entre otras citas de autoridad o de supremacía.

XLI. ¿ESTUVO EL APÓSTOL PEDRO EN ROMA?

Algunos escritores sobre la Biblia afirma: "no hay alusión alguna a Roma en ninguna de las epístolas [de Pedro]". Sí que las hay, en el saludo al final de la primera epístola: "Os saluda la Iglesia que está en Babilonia, elegida como vosotros, y mi hijo Marcos" (1 Pe 5,13). Babilonia es una palabra para designar secretamente a Roma. Se usa de esta forma seis veces en el último libro de la Biblia y en fuentes extrabíblicas como los Oráculos Sibilinos (5,159f), el Apocalipsis de Baruc (2,1) y 4 Esdras (3,1). Eusebius Pamphilius, en La Crónica, compuesta hacia el 303 D.C., advirtió que "Se dice que la primera epístola de Pedro, en la cual hace mención a Marcos, fue compuesta en la misma Roma; y que él mismo indica esto, refiriéndose figurativamente a la ciudad como Babilonia".

Consideremos ahora las otras citas del Nuevo Testamento: "Un segundo ángel lo siguió diciendo: "¡Cayó, cayó Babilonia la grande, la que dio de beber a todos los pueblos el vino de su fornicación!" (Ap. 14,8). "La gran ciudad se abrió en tres partes, y se desplomaron las ciudades de las naciones. Y Babilonia la grande fue recordada en la presencia de Dios, para darle la copa de vino de la indignación de su cólera" (Ap. 16,19). "[Y] en su frente un nombre escrito que es un gran misterio: 'La gran Babilonia, la madre de las fornicaciones y de las abominaciones de la tierra'" (Ap. 17,5). "Gritó con voz

potente: ‘¡Cayó, cayó Babilonia la grande!’" (Ap. 18,2). "[S]e quedarán a distancia por temor a sus tormentos, y dirán: '¡Ay!,¡ay! ¡La gran ciudad, Babilonia, ciudad poderosa, porque en una hora ha llegado tu castigo!'" (Ap. 18,10). "Con esta impetuosidad será arrojada Babilonia, la gran ciudad " (Ap. 18,21).

XLII. SAN LINO

San Lino (fallecido en el 79 d.C.), segundo papa (64 o 67-79) de la Iglesia católica, dignidad en la que sucedió a san Pedro. Las dudas sobre el año de inicio de su pontificado proceden de la incierta fecha de muerte de Pedro: mientras que san Jerónimo databa en el año 67 el martirio del Apóstol, otros testimonios afirman que éste se produjo en el 64. San Ireneo le identificó con el Lino citado en 2 Tim. 4,21. Su martirio, aunque famoso, no está documentado. Su festividad se celebra el 23 de septiembre.

XLIII. DIDAJÉ O ENSEÑANZA DE LOS APÓSTOLES

El nombre en griego significa “doctrina”. Fue descubierta en antiguas bibliotecas en Constantinopla en el año 1873, con varias traducciones. Algunos dicen que fue escrita antes de la destrucción de Jerusalén en el año 70 mientras que otros dicen que data del siglo II. (Los Estudios e investigaciones demuestran que fue escrito a finales del siglo I o a comienzos del siglo II), fue redactado en una pequeña comunidad de Siria o Palestina. Es una de la primera doctrina que nos habla de un moralismo en la teología y de la historia de la liturgia, aunque habla de bautismo por inmersión permite por infusión.

El Didajé es independiente de la carta de Bernabé, del Pastor de Hermas y de los restantes libros del Nuevo Testamento, a pesar de ciertos puntos en contacto entre las cuatro. Este manuscrito fue una obra de un cristiano judaico que lo escribió a fines del siglo uno. Descubierta en 1873 en un monasterio de Constantinopla por Filoteo Briennios. Es dudoso que el autor presente su "Enseñanza" como trabajo de los apóstoles, sino solamente como interpretación. Es muy importante debido a su contenido que es absolutamente ortodoxo. Hasta que algunos antiguos lo consideraron como inspirada. El autor no tiene su forma de pensar, mejor dicho no lo da a expresar ya que es un compendio de la enseñanza de los apóstoles.

XLIV. CONCILIOS ECUMÉNICOS

Concilios ecuménicos, importantes asambleas de obispos y dirigentes de la Iglesia cristiana, en las que se discuten y regulan aspectos doctrinales y otras cuestiones. Únicamente aquellas que son convocadas por el papa se califican como generales o ecuménicos, y sus dictámenes no son vinculantes hasta que aquél los haya promulgado. La Iglesia católica reconoce ocho concilios antes del cisma de 1054, que condujo a la separación de las iglesias orientales, y trece posteriormente, pero la Iglesia ortodoxa omite el IV Concilio de Constantinopla, en el que se excomulgó al patriarca Focio.

El Primer de todos los concilios fue El Concilio de Jerusalén (Hechos 15) donde pedro En Jerusalén, Pedro decidió en el encuentro de la integración de los gentiles en la Iglesia, se enfrentó a la facción de los judíos cristianos que requerían la circuncisión de los conversos y el cumplimiento de las restricciones alimenticias judías, y apoyó a los que declararon que el mensaje cristiano de salvación universal no exigía el cumplimiento de los preceptos de la ley y los rituales específicos del judaísmo por parte de los gentiles.

El primer documentado fue el I Concilio de Nicea, convocado en el 325, doce años después de que el emperador Constantino hubiera anunciado la tolerancia del cristianismo dentro del Imperio romano. Los otros veinte han sido:

- I Concilio de Constantinopla, 381
- Concilio de Éfeso, 431
- Concilio de Calcedonia, 451
- II Concilio de Constantinopla, 553
- III Concilio de Constantinopla, 680-681
- II Concilio de Nicea, 787
- IV Concilio de Constantinopla, 869-870
- I Concilio de Letrán, 1123
- II Concilio de Letrán, 1139
- III Concilio de Letrán, 1179
- IV Concilio de Letrán 1215
- I Concilio de Lyon, 1245
- II Concilio de Lyon, 1274
- Concilio de Vienne, 1311-1312
- Concilio de Constanza, 1414-1418
- Concilio de Ferrara-Florencia, 1438-c. 1445
- V Concilio de Letrán, 1512-1517
- Concilio de Trento, 1545-1563
- Concilio Vaticano I, 1869-1870
- Concilio Vaticano II, 1962-1965

Entre aquellos que dieron como fruto preceptos de gran importancia, se encuentran el II Concilio de Nicea, que declaró la aprobación de la Iglesia a la veneración de imágenes; el IV Concilio de Letrán, que empleó la palabra transubstanciación por vez primera y que prescribió la confesión anual; el Concilio de Constanza, que puso fin al gran cisma de Occidente, reunificando al papado; el Concilio de Trento, que afirmó la transubstanciación y repudió el luteranismo y el calvinismo; el Concilio Vaticano I, que declaró la infalibilidad del papa, únicamente cuando hablaba *ex-cathedra;* y el Concilio Vaticano II que, entre otras muchas reformas liberales, permitió el uso de lenguas vernáculas en el culto.

XLV. REFORMA GREGORIANA

Dado que las condiciones políticas en Italia se deterioraron en el siglo X, el papado cayó en manos de la nobleza romana. Los papas eran, en el mejor de los casos, meras figuras decorativas en una ciudad abandonada de hecho; en el peor de los casos, cayeron en la inmoralidad y fueron manipulados por familiares y por nobles sin escrúpulos. El pontificado de León IX (1049-1054) situó al papado en el camino de la recuperación y le hizo comprometerse en una profunda reforma de la Iglesia. Una característica especial de esta reforma, promovida por los papas de finales del siglo XI y principios del XII, era subrayar con énfasis la autoridad papal como clave para restaurar el orden interno de la Iglesia. Gregorio VII (1073-1085) surgió, tanto antes como después de su elección, como el defensor más acérrimo de este movimiento, la reforma gregoriana, que originaría la Querella de las Investiduras.

El papado resultante de estos cambios, más insistentes que nunca en reforzar las prerrogativas del sumo pontífice, convenció a la mayoría de los obispos y a muchos príncipes de que estos privilegios eran en el orden religioso y temporal justos, los introdujo en el nuevo Derecho canónico que se estaba formulando por entonces, y los implantó institucionalmente como una burocracia centralizada. Gregorio VII y sus sucesores fueron así los fundadores del papado moderno.

El legado de los gregorianos alcanzó su cenit con el papa Inocencio III (1198-1216), cuya energía y capacidad le convirtieron en la personalidad religiosa más importante de la sociedad europea de su tiempo. Fue el primer papa en hacer uso consistente del título de vicario de Cristo.

Menos de un siglo después del triunfo de la autoridad papal medieval bajo Inocencio III, el rey francés Felipe IV el Hermoso humilló al papa Bonifacio VIII (1294-1303) y la guerra psicológica que inició contra Clemente V (1305-1314) desembocó en una larga estancia de los papas en la sede pontificia de Aviñón (1309-1377), donde se vieron muy influidos por los intereses políticos

franceses. Al final de este periodo tuvo lugar el Gran Cisma de Occidente, durante el cual dos o tres papas alegaban simultáneamente, para gran escándalo de la cristiandad, que ellos eran los únicos pontífices legítimos. Aunque el Gran Cisma se terminó finalmente con el Concilio de Constanza (1414-1418), el papado había perdido prestigio, y durante los 100 años siguientes vivió con el miedo a ataques a su autoridad por parte de los radicales, que se manifestaron ya en el Concilio de Basilea (1431-1449)

XLVI. LA CONTRARREFORMA Y POSTRIMERÍAS

A principios del siglo XVI, los papas fueron por fin capaces de consolidar su autoridad política en los Estados Pontificios y convertirse por primera vez en auténticos príncipes territoriales. Pero en aquellos mismos años, Martín Lutero hizo del rechazo al papado parte integral de la Reforma. Con creciente vehemencia, calificó al papa de anticristo, no tanto por su supuesta mundanidad y corrupción como por su fracaso al no proclamar la doctrina de la justificación por la fe. En 1534, el rey Enrique VIII de Inglaterra hizo que el Parlamento le declarara cabeza de la Iglesia de Inglaterra, quitándole al papa este derecho. Aunque los diferentes reformadores protestantes se diferenciaban en muchos temas, todos coincidieron en la creencia de que el papado era una institución perniciosa, y al menos, nada esencial.

La respuesta católica a la Reforma empezó con el papa Pablo III (1534-1549). Procuró nombrar a hombres prestigiosos para formar el colegio cardenalicio, intentó garantizar un papado moralmente recto en el futuro. El Concilio de Trento (1545-1563) no consideró la misión del papa en la Iglesia, aunque formuló la mayoría de las doctrinas y prácticas de la moderna Iglesia católica.

En la clausura, el Concilio pasó al papado sus asuntos inacabados así como la implantación progresiva de sus decretos, lo cual fortaleció el liderazgo del papa en la Iglesia. El intercambio de polémicas doctrinales con los protestantes, además, llevó al papado a conseguir un papel más destacado en la teología católica que el que había tenido hasta entonces, y lo convirtió en la marca distintiva entre la Iglesia católica y las iglesias protestantes. Este hecho agravó también el cisma entre la Iglesia oriental que había tenido lugar en 1054. Todavía sin una clara formulación del vínculo del papado con el episcopado y los gobernantes nacionales, la Iglesia católica era vulnerable ante muchos asuntos, tales como el galicanismo, el febronianismo y el josefismo en los siglos XVII y XVIII. Cada uno de estos movimientos, que ponían de relieve cierto grado de independencia episcopal o real en relación con el papado, fue condenado por decreto papal. Por último, bajo el papa Pío IX (1846-1878) el Concilio Vaticano I (1870) definió la primacía jurisdiccional y la infalibilidad del papa como doctrina.

La Revolución Francesa y sus consecuencias en toda Europa, trajeron consigo nuevos problemas al papado, en especial con el impulso en Italia hacia la unidad nacional que condujo en 1860-1870 a la incorporación de los Estados Pontificios y la ciudad de Roma al Reino de Italia. Como protesta, en particular contra la pérdida de Roma, Pío IX se retiró de la ciudad para convertirse voluntariamente en "prisionero del Vaticano", una pequeña zona de unas cuarenta hectáreas que rodean la basílica de San Pedro. La llamada Cuestión Romana se resolvió en 1929 por un acuerdo con el gobierno italiano de Benito Mussolini, los Pactos de Letrán, por el cual la Ciudad del Vaticano se convirtió en un Estado soberano, con el papa como jefe de Estado.

El siglo XX Durante los últimos 100 años, el papado ha crecido en prestigio e importancia, incluso fuera de los círculos católicos. Empezando con la encíclica *Rerum novarum* (1891) escrita por el papa León XIII (1878-

1903), ha tomado una serie de actitudes de amplia visión y largo alcance, relativas a las implicaciones morales sobre cuestiones sociales y económicas. El papado se opuso abiertamente al marxismo, pero después de la II Guerra Mundial intentó establecer acuerdos con los regímenes comunistas en la Europa del este. Tuvo mucho éxito en Polonia y en Yugoslavia, donde la Iglesia operó con alguna libertad, incluso antes de la caída de los regímenes comunistas.

La atractiva personalidad del papa Juan XXIII (1958-1963) ganó para el papado un inmenso respeto mundial. El Concilio Vaticano II (1962-1965) convocado por él enfatizó las funciones del episcopado en el gobierno de la Iglesia, sin negar los decretos del Concilio Vaticano I, y al mismo tiempo adoptó una actitud más conciliadora hacia las iglesias protestantes y ortodoxas. El Concilio también tendió a favorecer un estilo de gobierno por parte de la Iglesia más participativo y menos autoritario. En parte como respuesta a tales iniciativas, las iglesias protestantes y ortodoxas empezaron a reconsiderar el papel del papado en la Iglesia y a mostrar más simpatía hacia esta institución que ha aguantado tantos embates. El papa Juan Pablo II (elegido en 1978), el primero no italiano en más de 400 años, dio gran importancia a la naturaleza universal de la Iglesia y realizó numerosos viajes a lugares de todo el mundo.

XLVII. IGLESIAS DE RITO ORIENTAL

Los miembros de la Iglesia católica siguen una disciplina, un ritual y un canon tradicionales que se desarrollaron en los primeros años de la diócesis de Roma. Sin embargo, otros siguen sus propias tradiciones seculares. Éstos pertenecen a las Iglesias de rito oriental o Iglesias uniatas, como la maronita, la caldea, la rutena o la ucraniana. Algunas de estas Iglesias practican la comunión con vino y pan, el bautizo por inmersión y permiten que el clero contraiga matrimonio.

XLVIII. DOCTRINAS DE LA IGLESIA CATÓLICA

Las doctrinas esta dirigida por el Catecismo de la Iglesia Católica. Aunque la Iglesia católica mantiene algunas doctrinas que la distinguen de otras iglesias cristianas, su característica más acusada es la amplitud y universalidad de su tradición doctrinal. La Iglesia católica fija sus orígenes en las primeras comunidades cristianas y no reconoce ninguna ruptura decisiva en su historia, con lo que se considera heredera de todo el legado teológico apostólico, patrístico, medieval y moderno. Aunque pueda parecer que esta universalidad doctrinal carece de coherencia interna, ayuda a legitimar el término "católico" (universal) que la Iglesia se atribuye incluso en cuestiones de doctrina. En principio la Iglesia no excluye ningún enfoque teológico y desde la encíclica *Divino afflante spiritu* (1943) de Pío XII ha reconocido de forma oficial los métodos modernos de exégesis en la interpretación de la Biblia. Su participación en el movimiento ecuménico desde el Concilio Vaticano II ha hecho que muchos católicos aprecien el punto de vista doctrinal incluso de los protestantes, que rompieron con la Iglesia en el siglo XVI.

XLIX. LA IGLESIA Y LA BIBLIA

Como todas iglesias cristianas, la católica tiene en la Biblia el pilar de sus enseñanzas. Este punto nunca ha sido cuestionado y grandes teólogos como santo Tomás de Aquino sostienen que "sólo las Escrituras" son la fuente de la teología. Pero incluso desde este punto de vista muchos teólogos mantuvieron que algunas verdades o ritos (como el bautismo de los niños), Jesucristo dijo claramente a Nicodemo: «Quien no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios» (Jn 3, 5). Jesucristo no excluye a nadie; todos necesitan del Bautismo. Si un niño no está bautizado, no es nacido del Espíritu. Aunque no se describen tácitamente en las Escrituras, son válidos por su tradición dentro de la

Iglesia. Acordaron. además que las decisiones de la Iglesia, en especial las que toman los concilios ecuménicos, son interpretaciones auténticas de las doctrinas cristianas y por tanto vinculantes para toda la Iglesia de Cristo

L. LA TRADICIÓN

La tradición que origino la iglesia emanada de Jesús y los primero discípulo la han Guiado por los siglos. Como reacción a la insistencia protestante durante la Reforma sobre el principio de las Escrituras como única fuente, el Concilio de Trento afirmó en su cuarta sesión que la verdad cristiana se encuentra en los "libros escritos" y en las "tradiciones no escritas". Aunque en esta decisión se habla sobre todo y casi en exclusiva de la Biblia, la inserción de la expresión "tradiciones no escritas" se interpretó hasta hace poco tiempo como la existencia de "dos fuentes" para iluminar la doctrina. Hoy se debate sobre su sentido, pero su importancia ha sido reducida al haberse llegado a un acuerdo entre los estudiosos católicos y protestantes: se admite que los libros del Nuevo Testamento son por sí mismos fruto de varias tradiciones o escuelas de la Iglesia primitiva.

Las tradiciones que han hecho más daño a los cristianos fueron las reformadas de la Iglesia católica. Que sus objetivos era el de restaurar la fe cristiana como había sido en sus orígenes, esto dio origen el alejamiento de lo cristiano católico de la Biblia y de lo cristianos protestantes el alejarse de Virgen María, madre de Jesucristo, venerada en el cristianismo desde los tiempos de los primeros apóstoles. El islam también la venera como la virgen sin pecado Marian.

LI. LA CONTINUACIÓN APOSTÓLICA

En relación con el concepto teológico de tradición se encuentra la doctrina referente a la sucesión apostólica, es decir, la transmisión sin interrupción de la función religiosa desde los tiempos de Jesús hasta la actualidad. La doctrina se encuentra ya en las Epístolas a los corintios, pero es atribuida, según la tradición, al papa Clemente I. Se la considera como la fuente de la sucesión de los obispos en su ejercicio, y de su autoridad y liderazgo. El ejemplo más evidente es que el papa es el sucesor de san Pedro, elegido por Jesús como la máxima autoridad de su Iglesia (Mt. 16,16-18). Por tanto, el catolicismo le otorga la misma autoridad y los mismos dones espirituales en la Iglesia de hoy que en las primeras comunidades apostólicas.

Implícita en estas creencias está la idea de que la Iglesia tiene el derecho y el deber de enseñar la doctrina y la moral cristianas de forma autorizada. La corrección de estas enseñanzas viene asegurada por la presencia continuada del Espíritu Santo en el seno de la Iglesia. A efectos prácticos, la teología católica atribuye esta autoridad a los obispos, al papa y a los concilios ecuménicos. En ciertas circunstancias, sus enseñanzas se consideran infalibles; la autoridad de la Iglesia en sus enseñanzas se denomina de modo global como magisterio de la Iglesia desde el siglo XIX.

Dado el énfasis que la doctrina la Iglesia católica pone en la presencia del Espíritu Santo en la Iglesia, la teología católica se ha ocupado más de los estudios eclesiásticos que la teología de otros credos cristianos. Para corregir una concepción demasiado jurídica de la Iglesia, el Concilio Vaticano II denominó misterio a esta presencia y favoreció expresiones como "pueblo de Dios" para describirlo. Una creencia fundamental de la Iglesia católica a lo largo de todos los tiempos es que el amor y la gracia divina sólo pueden ser transmitidos al mundo a través de la Iglesia.

LII. LOS SANTOS

La Iglesia católica favorece la veneración de los santos y de la Virgen María con más entusiasmo que otras iglesias occidentales. En 1854, el papa Pío IX proclamó la doctrina de la Inmaculada Concepción de María y en 1950 el papa Pío XII proclamó su Asunción. Debido a las críticas que recibe la Iglesia católica por dejar que la veneración a los santos oscurezca la adoración debida a Dios, la Iglesia ha intentado limitarla reduciendo el número de santos con días señalados en la liturgia. Los católicos también creen que pueden ayudar a través de sus rezos y sus buenas acciones a quienes han muerto sin haber sido purificados de sus pecados. Esta creencia está muy relacionada con las doctrinas del purgatorio y de la indulgencia.

LIII. LA MISA

El culto católico está sin lugar a dudas centrado en la misa, a la que deben asistir los creyentes todos los domingos y en algunas celebraciones importantes del año. La misa se celebra a diario en la mayoría de las iglesias y es una parte esencial de los matrimonios, los funerales y otros ritos católicos.

La misa se compone de varias partes. Las más importantes son la liturgia del mundo y la eucaristía, durante la cual se realiza la comunión. Dentro de esta estructura puede haber muchas variantes en la utilización de la música, la pompa u otros métodos para hacer el servicio más apropiado a cada oportunidad.

Este potencial para la variación está ilustrado de forma gráfica en la historia de la misa y en las diferencias que existen hoy entre el rito romano y el oriental. Los cambios más radicales realizados en el rito romano fueron los que instituyó el Concilio Vaticano II en su *Sacrosanctum concilium* (4 de diciembre de 1963). La tendencia general de estas modificaciones era la de extirpar las complejidades litúrgicas de la misa que enturbiaban su objetivo y su estructura

general. De todas las novedades del Concilio ninguna fue más espectacular que la traducción de la liturgia y de los ritos de la Iglesia del latín original a las lenguas vernáculas modernas

LIV. OTRAS PRÁCTICAS

Los católicos expresan su fe de muchas maneras además de asistiendo a la misa y recibiendo los sacramentos. El rosario de la Virgen María, por ejemplo, aún es muy popular. En las últimas décadas, la obligación de ayunar y de no comer carne en cuaresma y en algunas fechas se ha hecho opcional, pero aún es respetada por muchos fieles. Aunque ha desaparecido la insistencia histórica de los obispos acerca de que los niños deben estudiar en centros dirigidos por la Iglesia católica, muchos católicos lo siguen haciendo, por lo que la Iglesia mantiene una importante red de escuelas primarias y secundarias, y financia un gran número de universidades en todo el mundo y un número aún mayor de cátedras de teología. La Iglesia católica es responsable de forma directa o indirecta de un gran número de publicaciones que comprenden desde periódicos populares hasta estudios muy complejos.

LV. ASUNTOS DEL PRESENTES

La Iglesia católica se ha caracterizado en los últimos tiempos por mantener posiciones inflexibles en cuestiones polémicas. Desde la encíclica *Rerum novarum* (1891) del papa León XIII, los pontífices han denunciado la injusticia de las condiciones sociales y económicas creadas por las sociedades industrializadas modernas, y han propuesto soluciones. Han denunciado la guerra nuclear, solicitado de modo reiterado el final de la carrera armamentística e intentado detener la explotación de las naciones pobres por las ricas. La protección a los derechos humanos en el campo social, económico y político ha sido la guía de estas declaraciones. La llamada teología de la liberación, articulada y defendida por numerosos

intelectuales católicos latinoamericanos, ha intentado encajar estas preocupaciones en un marco de análisis menos tradicional, apelando incluso a ideas marxistas.

Desde el Concilio Vaticano II, la Iglesia ha animado a los católicos a trabajar con miembros de otras confesiones para alcanzar fines comunes y para reunir a las diferentes iglesias cristianas. Aunque la Iglesia católica nunca se ha adherido al Consejo Mundial de las Iglesias, mantiene contactos con esta institución. En reconocimiento a los valores espirituales de otras religiones, las misiones católicas posteriores al Concilio han pasado del proselitismo disciplinario y excluyente a la práctica de un diálogo más respetuoso con esos valores.

En otras cuestiones la Iglesia ha sido más conservadora y no menos inflexible. La prohibición de los métodos artificiales de control de natalidad fue reiterada por el papa Pablo VI en su encíclica *Humanae vitae* (1968). Este documento levantó objeciones en círculos teológicos e incluso episcopales, algo insólito para el pontificado moderno. Aunque su importancia aún se debate, es desde luego la afirmación más autorizada al respecto dentro de la Iglesia católica, cuya frontal oposición a las leyes de liberalización del aborto ha provocado respuestas políticas en contra de la voluntaria interrupción del embarazo en algunos países occidentales. Aunque la Iglesia permite que las mujeres administren la eucaristía y realicen otras funciones en circunstancias extraordinarias, prohíbe que sean ordenadas sacerdotes o diáconos. Para los sacerdotes del rito romano el matrimonio está prohibido de forma taxativa.

LVI. ORDENES RELIGIOSAS DE LA IGLESIA

Órdenes y comunidades religiosas, sociedades religiosas dentro de la Iglesia católica y ortodoxa, que viven bajo una regla determinada aceptando la disciplina que ello entraña. Muchos de los miembros de órdenes y congregaciones religiosas son ordenados sacerdotes, pero hay congregaciones en las que ninguno de los miembros recibe las órdenes. En todas las órdenes y congregaciones se admiten miembros laicos. La Iglesia católica tiende a que todos los miembros de una orden o congregación, sean sacerdotes o laicos, tengan los mismos derechos. En ese sentido, ha sido fundamental la decisión tomada por los jesuitas en su Congregación General del año 1995. La Compañía de María, marianistas, una congregación fundada a raíz de la Revolución Francesa, y cuyo fundador quiso llevar a su seno sus principales ideas, nunca admitió diferencia jurídica alguna entre sus miembros, entre los que hay sacerdotes y no ordenados; y entre estos últimos, bastantes de ellos entregados a trabajos que hoy calificaríamos como propios del mundo obrero. La Iglesia católica no admite la ordenación de las mujeres.

San Francisco de Asís

En este fresco, uno de los realizados en el siglo XIV por el artista italiano Giotto en la Iglesia de la Santa Croce (Florencia), san Francisco de Asís recibe la confirmación papal para la regla de su orden franciscana. Fue canonizado en 1228, dos años después de su muerte.

Franciscanos, orden religiosa de la Iglesia católica fundada, probablemente en 1208, por san Francisco de Asís. Fue aprobada por el papa Inocencio III en 1209.

San Ignacio de Loyola

Este grabado retrata a san Ignacio de Loyola, religioso español que pasó a la historia por fundar una de las órdenes religiosas cuyo apostolado alcanzó mayor implantación en España y América, la Compañía de Jesús. Su espíritu quedaba bien claro en su emblema: "*Ad majorem Dei gloriam*" ("A la mayor gloria de Dios").

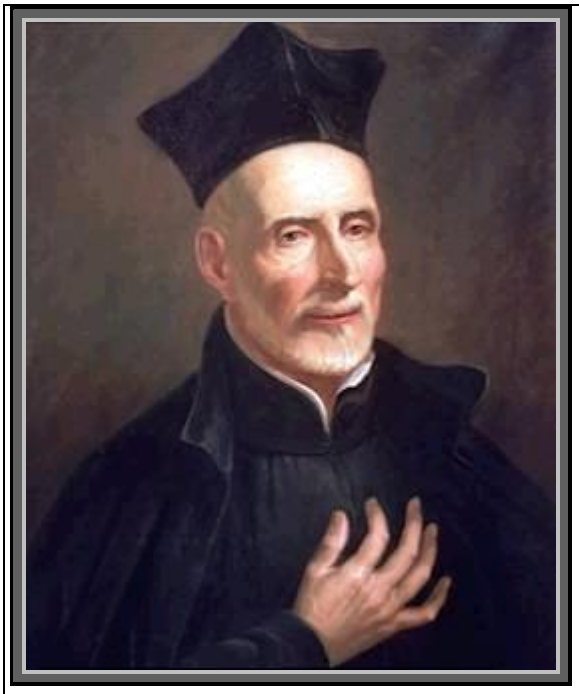
Jesuitas o Compañía de Jesús, instituto religioso de clérigos regulares de la Iglesia católica. Fundada por san Ignacio de Loyola en 1534, la

Compañía de Jesús fue confirmada oficialmente por el papa Pablo III en 1540. La frase emblemática de la orden es Ad majorem Dei gloriam (en latín, 'A la mayor gloria de Dios') y su objetivo es el de difundir la fe católica por medio de la predicación y la educación, así como trabajar en lugares y momentos en que así lo requiera con urgencia la Iglesia. Desde los primeros momentos de su historia, la enseñanza ha sido la principal actividad de la orden. En este campo, sus aportaciones han sido notables, tanto en el ámbito de la teología como en el de distintas disciplinas seculares.

Frailes dominicos. La Orden de los Hermanos Predicadores, objetivo básico de que sus miembros (conocidos como dominicos) lucharan contra las herejías a través de la predicación, la enseñanza y un modo de vida caracterizado por la austeridad. En la imagen, un grupo de frailes dominicos.

Orden de Predicadores, orden religiosa de la Iglesia católica fundada en 1214 por santo Domingo de Guzmán en Toulouse (Francia). Su denominación completa es Orden de los Hermanos Predicadores, aunque sea más conocida por el nombre de dominicos que reciben sus miembros. Aceptada verbalmente por el papa Inocencio III, su aprobación fue confirmada por Honorio III en 1216. Su finalidad era la de contrarrestar las herejías de aquel tiempo, por medio de la predicación, la enseñanza y los ejemplos de austeridad. El Papa también les otorgó toda una serie de privilegios, tales como el derecho a predicar y a escuchar confesiones en cualquier lugar, sin tener que solicitar una autorización al obispo de la diócesis local. Ya en 1205, Domingo había percibido la necesidad de crear una orden como ésta, para poder así convertir a los albigenses. Fue

también por estas fechas cuando decidió dedicar su vida a la evangelización de los heréticos y los analfabetos.



San José de Calasanz

En la imagen, *San José de Calasanz*, óleo sobre lienzo de Francisco Jover que se conserva en el Instituto de España (Madrid, España). Este religioso español, canonizado en 1767, fue el fundador de la Orden de Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías, más conocida por los nombres de calasancios, escolapios o piaristas que reciben sus miembros.

Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías (en latín, Ordo Clericorum Regularium pauperum Matris Dei Scholarum Piarum), orden religiosa católica fundada a finales del siglo XVI por san José de Calasanz, también conocida por los nombres de escolapios, calasancios y piaristas que reciben sus miembros.

Orden de San Juan de Dios o Hermanos de la Caridad, nombres por los que también es conocida la Orden de los Hospitalarios de San Juan de Dios, orden religiosa católica fundada en 1537 por el religioso portugués san Juan de Dios.

Caballeros de Colón, organización fraternal internacional formada por más de 1,6 millones de católicos romanos laicos, fundada en 1882 por el padre Michael J. McGivney. La organización se fundó para promover los ideales de caridad, unidad, fraternidad y patriotismo entre los inmigrantes católicos, y para ofrecer ayuda financiera mediante seguros a sus asociados. Más de 12.000

oficinas repartidas por Estados Unidos, Canadá, México, Puerto Rico, Cuba, República Dominicana, Panamá, Guatemala, Filipinas y Guam se ocupan de llevar a cabo programas de voluntariado para la Iglesia católica romana y para sus comunidades. La organización también dirige extensos programas de educación católica, otorga becas de universidad, apoya los seminarios y las escuelas católicas, y patrocina el programa Columbian Squires para jóvenes de 12 a 18 años. La sede de la organización está en New Haven, Connecticut, Estados Unidos.

LVII. COSTUMBRES Y TRADICIONES

Domingo, séptimo día de la semana civil y primero de la litúrgica. En inglés y alemán, Sunday y Sonntag, respectivamente; la palabra deriva del latín dies solis, 'día del sol', nombre de una fiesta romana pagana. En el Nuevo Testamento (Ap. 1,10) se llama el día del Señor, es decir, Dominica en latín, de donde deriva el nombre de domingo en las lenguas románicas: en francés dimanche, en italiano domenica y en rumano duminica. En los orígenes del cristianismo la festividad del domingo empezó a reemplazar al shabat y a ser respetado en honor del día de la resurrección de Cristo. El emperador Constantino I lo instituyó como día de descanso consagrado al culto. A partir del siglo IV la legislación civil y eclesiástica reguló el trabajo y prescribió el culto, pero en la actualidad las leyes que limitan los negocios y la diversión de los domingos son muy permisivas.

Marcos 16: 1 Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamarle. 2 Y muy de madrugada, el primer día de la semana, a la salida del sol, van al sepulcro. 3 Se decían unas otras: « ¿Quién nos retirará la piedra de la puerta del sepulcro?» 4 Y levantando los ojos ven que la piedra estaba ya retirada; y eso que era muy grande. 5 Y entrando en el sepulcro vieron a un joven sentado en el lado

derecho, vestido con una túnica blanca, y se asustaron. 6 Pero él les dice: «No os asustéis. Buscáis a Jesús de Nazaret, el Crucificado; ha resucitado, no está aquí. Ved el lugar donde le pusieron. 7 Pero id a decir a sus discípulos y a Pedro que irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo.»

Apocalipsis 1: 5,11 Y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos amó, 6 y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre, Y nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios y su Padre; á él sea gloria é imperio para siempre jamás. Amén. 7 He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamentarán sobre él. Así sea. 8 Amén. Yo soy el Alpha y la Omega, principio y fin, dice el Señor, que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso. 9 Yo Juan, vuestro hermano, y participante en la tribulación y en el reino, y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla que es llamada Patmos, por la palabra de Dios y el testimonio 10 de Jesucristo. Yo fuí en el Espíritu en el día del Señor, y oí 11 detrás de mí una gran voz como de trompeta, Que decía: Yo soy el Alpha y Omega, el primero y el último.

Hechos 20: 7 El primer día de la semana, estando nosotros reunidos para la fracción del pan, Pablo, que debía marchar al día siguiente, conversaba con ellos y alargó la charla hasta la media noche.

1 Corintios 16: 1 En cuanto a la colecta en favor de los santos, haced también vosotros tal como mandé a las Iglesias de Galacia; 2 Cada primer día de la semana, cada uno de vosotros reserve en su casa lo que haya podido ahorrar, de modo que no se hagan las colectas cuando llegue yo.

LVIII. LA CUARESMA

La cuaresma comienza el Miércoles de Ceniza y termina antes de la Misa de la Cena del Señor del Jueves Santo. Vendrían a ser 40 días de preparación para la Pascua. La duración de cuarenta días proviene de varias referencias bíblicas y simboliza entre otras cosas, el retiro de Jesús 40 días en el desierto previo a su ministerio.

En la Biblia, el número cuatro simboliza el universo material, seguido de ceros significa el tiempo de nuestra vida en la tierra, seguido de pruebas y dificultades.

La práctica de la Cuaresma data desde el siglo IV, cuando se da la tendencia a constituirla en tiempo de penitencia y de renovación para toda la Iglesia, con la práctica del ayuno y de la abstinencia. Conservada con bastante vigor, al menos en un principio, en las iglesias de oriente, la práctica penitencial de la Cuaresma ha sido cada vez más aligerada en occidente, pero debe observarse un espíritu penitencial y de conversión.

La abstinencia: Sino y gesto del amor a Dios que se entrego hasta una muerte de cruz

Zacarías 7: 3 y a decir a los sacerdotes de la Casa de Yahveh Sebaot y a los profetas: «¿Deberé llorar en el quinto mes haciendo **abstinencia** como lo he hecho durante tantos años?»

1 Corintios 7: 5 No os neguéis el uno al otro sino de mutuo acuerdo, por cierto tiempo, para daros a la oración; luego, volved a estar juntos, para que Satanás no os tiente por vuestra **incontinencia**.

Semana Santa, en el año litúrgico cristiano semana previa a la Pascua que comienza con el Domingo de Ramos. Se celebran ritos solemnes para conmemorar la pasión, muerte y Resurrección de Jesucristo. Celebraciones especiales recuerdan la institución de la eucaristía en el Jueves Santo;

lecturas de las Sagradas Escrituras, oraciones solemnes, y la veneración de la cruz recuerdan la crucifixión de Cristo el Viernes Santo. El Sábado Santo se conmemora el entierro de Cristo; los oficios de vigilia de medianoche inauguran la celebración de la Pascua de Resurrección. Tanto los cristianos católicos romanos como los ortodoxos llaman a la Semana Santa 'Semana Grande' porque en ella conmemoran las grandes acciones y sacrificios de Dios para redimir a la humanidad.

Domingo de Ramos, en el cristianismo, el domingo antes de Pascua, así llamado por la costumbre de bendecir las palmas y ramos de olivo y de otros árboles. Portando esas palmas y ramos se organiza una procesión, en recuerdo de la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén. La costumbre nació en el siglo IV, y dura hasta nuestros días.

Jueves Santo, el jueves previo al domingo de Pascua, es celebrado por los cristianos en conmemoración de la Ultima Cena de Cristo. En la Iglesia católica y en muchas iglesias protestantes, la eucaristía se celebra en una liturgia vespertina que incluye la sagrada comunión. La ceremonia de lavar los pies o pedilavium, se realiza durante la liturgia católica: el celebrante lava los pies de doce personas para conmemorar el lavado de pies de los discípulos de Cristo.

Viernes Santo, viernes anterior a la Pascua de Resurrección, celebrado por los cristianos como la conmemoración de la muerte de Jesucristo. Desde los comienzos de la Iglesia católica, este día se dedicaba a la penitencia, el ayuno y la oración.

La liturgia del Viernes Santo se compone de cuatro partes diferenciadas: lecturas bíblicas y oraciones solemnes, incluyendo la lectura de la Pasión según san Juan, la adoración de la cruz, la comunión de los fieles y las devociones populares.

El Viernes Santo era el día de la Parasceve, preparación de la Pascua, cuando Jesucristo murió en la cruz. Sin embargo, en 1955 el papa Pío XII decretó cambiar su denominación por "Viernes de la Pasión y Muerte del Señor". El viernes Santo, viernes de la Semana Santa, es fiesta oficial en muchos países cristianos.

De donde se inician la celebración de estos días. Levítico capitulo 23 en adelante, el señor explica a Moisés que debe hace para celebrar la Pascua del Señor. No es confidencia que la muerte del señor fuera en esta fecha, es el cumplimiento de las profecías de los profetas.

Levítico 23: 1 Habló Yahveh a Moisés, diciendo:
2 Habla a los israelitas y diles: Solemnidades de Yahveh que convocaréis como asambleas santas. Estas son mis solemnidades:
3 Seis días se trabajará, pero el séptimo día será de descanso completo, reunión sagrada en que no haréis trabajo alguno. Será descanso de Yahveh dondequiera que habitéis.
4 Estas son las solemnidades de Yahveh, las reuniones sagradas que convocaréis en las fechas señaladas.
5 El mes primero, el día catorce del mes, entre dos luces, será la Pascua de Yahveh.
6 El quince de este mes se celebrará la fiesta de los Ázimos en honor de Yahveh. Durante siete días comeréis panes ázimos.
7 El día primero tendréis reunión sagrada; no haréis ningún trabajo servil.
8 Ofreceréis durante siete días manjares abrasados a Yahveh. El séptimo día celebraréis reunión sagrada; no haréis ningún trabajo servil.
.

LIX. ORACIÓN

Oración es el hecho de hablar con Dios, tanto el acto de comunión de una persona con Dios, o con cualquier otro elemento de culto, como las palabras empleadas para este fin. Es el resultado natural de la creencia de una persona en una divinidad. La oración puede ser individual o en grupo, formal o espontánea, silenciosa o hablada. En una o más formas, es crucial para el culto. La oración, inseparable compañera del sacrificio en la mayoría de las religiones primitivas, ocupaba una posición fundamental en la religión judía desde los primeros días. El templo era "una casa de la oración" (ver Is. 56,7) y los salmos, o salterio, se convirtieron en la oración de la liturgia en los templos y sinagogas y conformaron la esencia de las oraciones en el primitivo cristianismo.

La oración cristiana incluye, de forma habitual, la invocación, alabanza, acción de gracias, petición (para si mismo y los demás), la confesión y un llamamiento al perdón. Sigue el modelo de oración conocido como la Oración del Padrenuestro (Latín *Paternoster*) dada por Jesucristo a sus discípulos (ver Mat. 6, 9-13; Lc. 11, 2-4).

Las formas de oración del culto colectivo varían desde las elevadas y formales oraciones litúrgicas del Oficio Divino en la Iglesia católica y en el Libro de la Oración Común de la Iglesia de Inglaterra y otras iglesias anglicanas, pasando por las oraciones habladas extemporáneas de misas no litúrgicas, hasta la silenciosa oración de una reunión de la Sociedad de Amigos (**Cuáqueros**, nombre que reciben los miembros de la Sociedad de los Amigos, así como, por extensión, esta comunidad cristiana protestante.

En su sentido más estricto, la oración se comprende como comunión espiritual cuyo fin es pedir algo a una divinidad. En su sentido más amplio, la oración se entiende como cualquier forma de rito cuyo objetivo es llevar a uno a una

relación más próxima con aquello que uno considere extremo. En este sentido, tanto las danzas ceremoniales de ciertas tribus como la meditación del budista en busca de la auto-perfección son formas de oración. En su aspecto más elevado, el sacrificio se integra en la oración cuando se realiza la ofrenda sacrificial de uno mismo a Dios mediante un compromiso absoluto.

Los objetos utilizados para la oración como los rosarios, que posibilitaban a un orante contar sus oraciones, la rueda de la oración, una caja cilíndrica que contiene oraciones escritas que se cree que surten efecto al girar la caja sobre su eje, utilizada sobre todo por los lamaístas, y la alfombra para la oración, utilizada por los musulmanes, evolucionaron a lo largo de los siglos.

Padrenuestro, única fórmula de oración atribuida a Jesucristo en el Nuevo Testamento. Es la oración cristiana más rezada. Aparece de dos formas. Una, más larga en Mt. 6,9-13, parte de las enseñanzas sobre la oración en el Sermón de la Montaña; una forma más corta en Lc. 11,2-4 se ofrece como respuesta a la petición de los discípulos, "Señor, enséñanos a orar".

En la versión de Mateo, la oración consiste en un preámbulo y siete peticiones. Parece ser una ampliación para la liturgia de la palabra original de Cristo. La variante debida a Mateo, que ha sido empleada con rango litúrgico desde épocas muy antiguas, reza así:

"Padre Nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy el pan nuestro de cada día. Perdónanos nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación; y líbranos del mal."

Una fórmula de alabanza final, "Tuyo es el reino, el poder y la gloria", se añadía a la oración en la antigüedad, aunque no se recoge en la mayoría de los manuscritos de la Biblia y sólo aparece como una nota a pie de página en la versión revisada de la Biblia. Su incorporación al padrenuestro, ya en el siglo I, es corroborada en la versión de la oración de la *Didaké,* manual breve de instrucción para los conversos al cristianismo. Muchos protestantes recitan de forma habitual la anterior doxología como parte del padrenuestro. Los católicos la incorporan en la oración de la misa, al igual que en oraciones privadas.

La oración esta compuesta por siete ruegos y siguen el modelo de los Salmos. Los tres primeros ruegos están relacionados con la glorificación de Dios, y los cuatro últimos son peticiones de ayuda divina a la humanidad. La oración refleja una comunidad basada en una esperanza escatológica, es decir, una comunidad que reza para que se cumpla el plan final de Dios. Las peticiones relativas al perdón, a la tentación, y a librarse del mal son, de hecho, mejor entendidas en relación con el fin de la vida. La oración es de hecho una síntesis de la fe cristiana; su equilibrada estructura la convierte en expresión de la jerarquía de los valores bíblicos: primero, en las cosas de Dios; y luego, en las preocupaciones humanas.

Después del bautismo, la oración del Señor es el lazo de unidad más conocido entre cristianos de toda índole y se recita siempre en reuniones ecuménicas. La siguiente versión contemporánea de la oración, utilizada con preferencia en los servicios de juventud protestantes y católicos, fue aprobada por una organización internacional y ecuménica conocida como Consulta Internacional sobre Textos Ingleses.

"Padre Nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy el pan que necesitamos. Perdónanos nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación. Y

líbranos del mal. Pues tuyo es el reino, el poder y la gloria por los siglos de los siglos"

Magníficat (en latín, Magnificat anima mea Dominum, 'Engrandece mi alma al Señor'), uno de los cánticos de la Iglesia cristiana que se pronuncia en vísperas. El texto del Magníficat es un gozoso himno de alabanza. Está tomado del relato del encuentro entre la Virgen María, madre de Jesucristo, y su prima, santa Isabel, madre de san Juan Bautista, en el Evangelio según san Lucas (1,46-55).

Avemaría, nombre dado por los católicos a una oración dirigida a la Virgen María, incluida en el Oficio Divino y en algunas antífonas de la Misa. Ave María son las dos primeras palabras de la oración que es tomada del saludo (Lc. 1,28) del ángel Gabriel, que tradicionalmente expresaba: "Dios te salve María, llena de gracia, el Señor es contigo; bendita eres entre todas las mujeres, y Bendito es el fruto de tu vientre Jesús". Y se agrega Santa Maria Madre de Dios Ruega Por Nosotros los pecadores ahora y en la hora de la muerte. Ame. El Ave María, que aparece de diferentes formas en fecha tan temprana como el siglo VI en la liturgia de Santiago y otros documentos de la tradición cristiana fue finalmente adoptada como expresión de la devoción popular en el siglo XI. La forma actual fue fijada por el papa Pío V en 1568 y ha sido utilizada por los católicos tan frecuentemente como el Padre Nuestro.

Ángelus, en la Iglesia católica, devoción que conmemora la encarnación de Jesucristo. Se compone de varios versos cortos preescritos, tres recitaciones del Avemaría y una breve oración final. Va acompañado tradicionalmente de las campanadas del ángelus y se reza tres veces al día, normalmente a las 6 de la mañana, a las 12 del mediodía y a las 6 de la tarde. Su nombre proviene de la primera palabra de la versión latina.

LX. ORACIONES TRADICIONALES Y DIARIA

Oración al Espíritu Santo: Ven espíritu santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego sagrado de tu amor.

Envíanos tu Espíritu y todo quedaremos reformados. Y renovaras la faz de la tierra.

Oración: ¡Oh Dios! Que has instruido y alumbrdo los corazones de tus fieles con las luces del Espíritu Santo, danos ese mismo Espiritu Santo para que nos haga probar y amar el bien y que esparza en nosotros sus consuelos. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. **Amén.**

Oración de la Señal de la Cruz: Por la señal + de la Santa Cruz, de nuestros + enemigos, líbranos señor, + Dios nuestros En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo **Amén.**

Padre Nuestro: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. **Amén.**

Ave María: Dios te salve, María, llena eres de gracia.
El Señor está contigo.
Bendita tú eres entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte,

Amén.

El Gloria: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo; como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos **Amén.**

Salve: Dios te salve Reina y Madre de misericordia,
Vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve.
A ti clamamos los desterrados hijos de Eva.
A ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.
Ea, pues, Señora, abogada nuestra:
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos;
y después de este destierro muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.
¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María!, **Amén.**

Ángelus: **Guía:** El ángel del Señor anunció a María.
Todos: Y concibió por obra del Espíritu Santo.
Se reza un Ave María.

Guía: He aquí la esclava del Señor.
Todos: Hágase en mí según tu palabra.
Se reza un Ave María

Guía: El Verbo se hizo carne.
Todos: Y habitó entre nosotros.
Se reza un Ave María

Guía: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
Todos: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén

Oremos: Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros, que hemos conocido por el anuncio del ángel la Encarnación de tu Hijo, para que lleguemos, por su pasión y cruz, a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

Magníficat : Mi alma glorifica al Señor
y mi espíritu se llena de gozo en Dios, mi salvador,
porque puso sus ojos en la humildad de su esclava.
Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones,
porque ha hecho en mí cosas grandes el que todo lo puede.

Santo es su nombre
y su misericordia llega de generación en generación
a los que le temen.

Ha hecho sentir el poder de brazo:
dispersó a los de corazón altanero,
destronó a los potentados
y exaltó a los humildes.

A los hambrientos colmó de bienes
y a los ricos despidió sin nada.

Acordándose de su misericordia,
auxilió a Israel, su siervo,
como lo había prometido a nuestros padres,
a Abraham y asu descendencia para siempre.
Amen

Acto de contrición: Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser tu quien eres, bondad infinita, y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberte ofendido; también me pesa porque puedes castigarme con las penas del infierno.

Te ofrezco mis sufrimientos como expiación de mis pecados, propongo confesarme y cumplir la penitencia que me sea impuesta; ayudado de tu gracia propongo firmemente no pecar más y evitar las ocasiones próximas de pecado, procurar en todo servirte y agradarte. **Amén.**

Oración de la Mañana: **Invocación Inicial**

Guía: Dios mío Ven en mi auxilio

Todos: Señor, date prisa en socórreme

Guía: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. **Amén.**

Oración: Todos: Señor Dios Omnipotente, que nos ha permitido llegar al principio de este día, fortalécenos hoy con tu virtud, para que no caigamos durante el día en pecado alguno, sino que todas nuestras palabras, pensamientos y obras se dirijan a obrar según tu santa ley, por nuestro señor Jesucristo, tu hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del espíritu santo y es Dios por los siglos de los siglo. **Amén.**

Oración de la Noche: **Invocación Inicial**

Guía: Dios mío Ven en mi auxilio

Todos: Señor, date prisa en socórreme

Guía: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. **Amén.**

Oración: Todos: Te adoro Dios mío, y te amo con todo el corazón, te doy gracia por haberme creado y conservado en este día. Guárdame en el descanso y líbrame de los peligros. Perdona los males que hoy he cometido. Que tu gracia este siempre conmigo y con todos los que me son queridos. **Amén.**

Guía: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. **Amén.**

Oración Por la Paz: El Dios de la paz, bendiga y guarde nuestra familia, la haga capaz de cumplir su volunta en todas nuestras acciones y acreciente en nosotros lo que le agrada. Haga resplandecer su rostro sobre nosotros y nos

conceda su misericordia, que vuelva su mirada hacia nosotros y nos de la paz. **Amén.**

Démonos fraternamente la Paz

LXI. EL PERDÓN

¿Por qué debo confesar mis pecados, si ya he sido perdonado?

¿Por qué enseña la Biblia que debemos confesar nuestros pecados, si ya hemos sido perdonados? ¿Cuál es la función de la confesión? Si ya hemos sido perdonados, ésta parece innecesaria. ¿No es cierto?

La palabra griega que usamos para confesar significa "estar de acuerdo con". Por eso cuando confesamos nuestros pecados a nuestro Padre celestial, nos estamos poniendo de acuerdo con Él. Nos ponemos de acuerdo respecto a su actitud sobre el pecado; es decir, que el pecado está en contra de Él, que es destructivo para el propósito que Él tiene para nuestras vidas y que éste acarrea consigo consecuencias que resultarán dolorosas.

Asimismo, la confesión supone que nosotros asumimos la responsabilidad de nuestras acciones, y que no culpamos a otros de nuestras acciones. La confesión significa que nos vemos a nosotros mismos en relación con nuestros hechos pecaminosos tal como Dios nos ve.

1 Juan 1:9

No hay duda de que el versículo que se cita con más frecuencia en relación con la confesión, es este: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9). Si se acepta lo que aquí dice a pie juntillas, parecería que el versículo indica que nuestro perdón depende de nuestra confesión, lo cual plantea todo tipo

de preguntas: ¿Qué pasa si olvidamos confesar un pecado? ¿Y si no nos percatamos de que hemos cometido un pecado? Y así podríamos seguir con más preguntas...

Una razón de que nuestro perdón, por lo que respecta a nuestra salvación, no puede basarse en nuestra confesión, es que nosotros no siempre tenemos conciencia de nuestros pecados. En un momento precipitado de insensibilidad podemos herir profundamente a alguien con una palabra tajante, y no darnos cuenta del daño hecho al espíritu de esa persona. Sólo Dios conoce, en realidad, la gravedad de nuestra injusticia; y Él ha provisto generosamente todo lo necesario para tales acciones. Juan nos asegura que "si andamos en luz, como él también está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado" (1 Juan 1:7). Una vez más, nuestro perdón está ligado inseparablemente a la sangre que Cristo derramó por nosotros.

¿Y Las Consecuencias?

No quiero dar a entender que los pecados perdonados no tienen ninguna consecuencia. Un principio bíblico no invalida otro. La advertencia que se nos hace es clara: "Sabed que vuestro pecado os alcanzará" (Números 32:23). Puede que los pecados nos alcancen sólo en nuestra propia conciencia, o aquello se haría público; pero nos van a alcanzar. El apóstol Pablo nos advierte lo siguiente: "No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará" (Gálatas 6:7). Puede que no lo seguemos inmediatamente, ni de la manera que lo esperamos, pero lo segaremos.

¿Significa eso que no somos perdonados? ¡No! ¿Por qué tenemos que sufrir, entonces, si Dios nos ha perdonado? Por dos razones. La primera es que el pecado, por su propia naturaleza, viene siempre acompañado de ciertas

consecuencias dolorosas, y el mismo pecado determina la naturaleza de las consecuencias. No importa si somos santos o pecadores, hay consecuencias inevitables. Esa es la ley de la vida.

Una segunda razón por la que hemos de sufrir las consecuencias es que Dios, aunque es perdonador, está empeñado en conformarnos a la imagen de su Hijo. (Romanos 8:29) Las consecuencias dolorosas de nuestros pecados son expresiones del amor de Dios, no de su ira. Él sabe que si permite que nos escapemos, esto sólo nos conducirá a una desobediencia continua y a nuestro fracaso final. Él nos recuerda lo siguiente: "Porque el Señor al que ama, disciplina" (Hebreos 12:6) Y más adelante nos infunde ánimo con estas palabras: "Ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados" (Hebreos 12:11).

La confesión es indispensable, no para recibir el perdón, sino para disfrutar de la comunión con Él. Pero aún hay más. Gracias a la confesión podemos experimentar la liberación de la culpa, la tensión, la presión, y el estrés emocional que se deriva de nuestros pecados. El no confesar nuestros pecados garantiza la prolongación de esos sentimientos negativos innecesarios.

LXII. LA POSICIÓN DE LOS CREYENTES

Nuestro fracaso en no comprender el propósito y lugar de la confesión puede desembocar en temor e incertidumbre en cuanto a la salvación, disminuir nuestro gozo y dejarnos con una duda persistente que nos priva de la paz que nuestro Señor ha destinado para sus hijos. Hemos de recordar que la confesión no nos hace dignos de más amor o perdón del que ya tenemos. "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" (Romanos 8:32).

Si no comprendemos la naturaleza y poder de nuestra confesión, nuestro servicio para Él se verá obstaculizado. Nuestra indecisión estropeará nuestra motivación para servir a Dios, ya que nos vamos a sentir indignos o incompetentes. Tendremos una sensación persistente de culpabilidad: "Me pregunto qué piensa Dios de mí". "¿Estará satisfecho conmigo?" La nube de duda se cernirá sobre nosotros continuamente: "¿Lo habré confesado todo?" "¿Estoy lo suficientemente afligido por mis pecados" "¿Habré dicho lo correcto?" Cuando entendamos nuestra verdadera posición en Cristo, estos pensamientos ya no nos acosarán más; podremos confesar nuestros pecados y, partiendo del hecho de la sangre derramada de Cristo, aceptaremos nuestro perdón, dándole las gracias a Dios por su magnífica gracia para con nosotros. Y si es necesario hacer restitución de algo a la parte ofendida, lo vamos a hacer.

Cristo pagó nuestra deuda en el Calvario. No podemos añadirle a ese pago sintiéndonos apenados por nuestros pecados, o confesando el mismo pecado una y otra vez. No se trata de minimizar el horror del pecado, sino de magnificar la gracia de Dios. Los creyentes están unidos a Cristo por fe. Los versículos siguientes proclaman nuestra posición en Él:

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús. (Romanos 8:1)

El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados. (Colosenses 1:13-14)

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria. (Efesios 1:13-14)

¿Quién nos separará del amor de Cristo?... Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. (Romanos 8:35, 38-39)

¡Aleluya! En Cristo estamos eternamente seguros. El hecho de que no confesemos nuestros pecados no altera nuestra seguridad eterna, sino que dificulta e impide en gran medida nuestra comunión con el Padre. Se trata realmente de un costoso error.

LXIII. ADMITA SU PECADO, ACEPTE A JESUCRISTO COMO SU SALVADOR

Usted debe admitir que es pecador. La Biblia dice: **"No hay justo, ni aun uno"** (Romanos 3:10). **"Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios"** (Romanos 3:23).

Nuestro pecado es lo que nos separa de Dios y nos impide satisfacer nuestros anhelos y necesidades más íntimas. Según Romanos 6:23, el pecado es un delito contra Dios que conlleva un serio castigo: "Porque la paga del pecado es muerte (eterna separación del amor y misericordia de Dios)".

Usted debe abandonar todo esfuerzo de tratar de salvarse a sí mismo. Si pudiéramos salvarnos a nosotros mismos, ¡la muerte de Jesús habría sido en vano! Inclusive "el comportarse religiosamente" no lo puede salvar. La Biblia dice que **"nos salvó Dios, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia"** (Tito 3:5). La salvación es por la gracia de Dios, **"no por obras, para que nadie se gloríe"** (Efesios 2:8-9).

Lo que usted no puede hacer por sí mismo, ¡Jesucristo lo ha hecho por usted! **"Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros"** (Romanos 5:8). Él murió en la cruz por usted, y resucitó de entre los muertos para demostrar que su sacrificio o pago fue aceptado por Dios. Pero usted debe reconocer y creer en este hecho. **"Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo"** (Hechos16:31).

La salvación es el regalo de Dios para usted. "La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 6:23). Cuando alguien le ofrece un regalo invaluable, lo más sabio de su parte es ¡aceptarlo! En este mismo instante, usted puede recibir el regalo de la salvación que Cristo le ofrece al orar esta simple oración de corazón:

"Amado Dios. Sé que soy pecador. Sé que Tú me amas y deseas salvarme. Jesús, creo que Tú eres el Hijo de Dios, quien murió en la cruz para pagar por mis pecados. Creo que resucitaste de entre los muertos. Ahora me alejo de mis pecados y por medio de la fe, te recibo como mi Salvador y Señor personal. Entra en mi corazón, perdona mis pecados y sálvame, Señor Jesús. En tu nombre te lo suplico. Amén".

LXIV. LOS SACRAMENTOS

La eucaristía es uno de los siete sacramentos, que son los ritos simbólicos más importantes que la Iglesia dispensa a sus miembros. Los católicos creen en la presencia real de Cristo en la eucaristía a través del pan y el vino convertidos en su cuerpo y su sangre (transubstanciación) y se los anima a recibir la eucaristía en todas las misas a las que asistan. Los otros sacramentos son el bautismo, la confirmación, la penitencia, las órdenes sagradas, el matrimonio y la extremaunción. La teología católica enseña

que estos símbolos, instituidos por Cristo, tienen un efecto espiritual beneficioso sobre el que los recibe al margen de la fe o la virtud del que los administra.

La reforma litúrgica del Concilio Vaticano II modificó el sacramento de la penitencia, restándole importancia respecto a la confesión de una detallada lista de pecados para subrayar la naturaleza benefactora del perdón divino obtenido a través del sacramento. Para enfatizar este propósito, se optó por el término alternativo 'sacramento de reconciliación'. Además de revisar otros sacramentos, el Concilio determinó que la extremaunción debe administrarse a cada enfermedad grave o al llegar a una avanzada edad con el objeto de que no se posponga hasta el momento de la muerte. Por tanto, ya no deberá llamarse extremaunción, sino en puridad, unción de los enfermos.

Pese a lo que se cree, el oficiante del sacramento del matrimonio no es el sacerdote, sino cada uno de los contrayentes. Según la teología católica, la unión que este sacramento crea entre dos personas bautizadas no puede ser rota. Sin embargo, existen numerosas condiciones para que una unión sea válida, por lo que a veces es posible que la Iglesia declare, tras estimarlo, que un matrimonio ha sido nulo y sin efecto desde el principio. La anulación, a veces considerada el equivalente católico del divorcio, se basa en diferentes principios. La Iglesia enseña que el propósito del matrimonio es el amor mutuo y la procreación.

LXV. LOS SIETE SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

Los sacramentos de la Nueva Ley fueron instituidos por Cristo y son siete, a saber, **Bautismo, Confirmación, Eucaristía, Penitencia, Unción de los enfermos, Orden sacerdotal y Matrimonio.** Los siete sacramentos corresponden a todas las etapas y todos los momentos importantes de la vida

del cristiano: dan nacimiento y crecimiento, curación y misión a la vida de fe de los cristianos. Hay aquí una cierta semejanza entre las etapas de la vida natural y las etapas de la vida espiritual

LXVI. LOS SACRAMENTOS DE LA IGLESIA CATÓLICA Y LA BIBLIA

Sacramento, cualquiera de las diferentes acciones litúrgicas de la Iglesia cristiana que han sido instituidas por Cristo para comunicar la gracia o poder de Dios a través del significado de objetos materiales.

San Agustín, Los defines como los signos externos y visibles de una gracia interna y espiritual.

LXVII. EL BAUTISMO

Juan 1: 24-33

Marcos 1: 1 al 11

Mateo 3: 11al 17

Lucas 3: 1-22

1. Marco 1: 9 Y sucedió que por aquellos días vino Jesús desde Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán.
2. Mateo 3: 16 Bautizado Jesús, salió luego del agua; y en esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre él.
3. Lucas 3: 21 Sucedió que cuando todo el pueblo estaba bautizándose, bautizado también Jesús y puesto en oración, se abrió el cielo,

Pedro Planteo en los Hechos de Los Apóstoles 10: 47 «¿Acaso puede alguno negar el agua del bautismo a éstos que han recibido el Espíritu Santo como nosotros?» 48 Y mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo.

LXVIII. EL BAUTISMO DE NIÑOS

Jesucristo dijo claramente a Nicodemo: «Quien no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios» (Jn 3, 5). Jesucristo no excluye a nadie; todos necesitan del Bautismo. Si un niño no está bautizado, no es nacido del Espíritu.

El Bautismo en la Iglesia no es el bautismo de Juan. Por ello, que el Señor haya sido bautizado por Juan en un río, no significa que debamos hacerlo así. Porque Cristo recibió el Bautismo de Juan, que era un bautismo de penitencia, nosotros en cambio, recibimos el Bautismo de Cristo, en fuego y Espíritu. Por eso somos "cristianos" y no "bautistas". Y por eso los católicos bautizamos no como el Bautista lo hacía, sino como Cristo manda: «en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mt 28,19).

Y Pedro les respondió: "Conviértanse y háganse bautizar en el Nombre de Jesucristo para que les sean perdonados los pecados y así recibirán el don del Espíritu Santo. Porque la promesa ha sido hecha a ustedes y a sus hijos, y a todos aquellos que están lejos, a cuantos el Señor, Nuestro Dios quiera llamar". (Hech.2,38-39)

El bautismo de niños se remonta al siglo II y es muy posible que en los comienzos de la predicación apostólica, cuando "casas enteras" recibían el bautismo los infantes también hayan sido bautizados (Hech.16,15).

La Confirmación: San Lucas 22: 28 «Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas; 29 yo, por mi parte, dispongo un Reino para vosotros, como mi Padre lo dispuso para mí, 30 para que comáis y bebáis a mi mesa en mi Reino y os sentéis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

31 « ¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha solicitado el poder cribaros como trigo;
32 pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca. **Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos**.»

Al enterarse los apóstoles que estaban en Jerusalén de que Samaría había aceptado la Palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. Estos bajaron y oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo; pues todavía no había descendido sobre ninguno de ellos; únicamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo (Hch 8,14-17).

La Confirmación perfecciona la gracia bautismal; es el sacramento que da el Espíritu Santo para enraizarnos más profundamente en la filiación divina, incorporarnos más firmemente a Cristo, hacer más sólido nuestro vínculo con la Iglesia, asociarnos todavía más a su misión y ayudarnos a dar testimonio de la fe cristiana por la palabra acompañada de las obras.

La Confirmación, como el Bautismo, imprime en el alma del cristiano un signo espiritual o carácter indeleble; por eso este sacramento sólo se puede recibir una vez en la vida.

La Eucaristía o Comunión: **Juan 6:51** Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo.»

1 Corintios 1: 9 Pues fiel es Dios, por quien habéis sido llamados a la comunión con su hijo Jesucristo, Señor nuestro.

Lucas 22: 19 Tomó luego pan, y, dadas las gracias, lo partió y se lo dio diciendo: Este es mi cuerpo que es entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío.»

Mateo 26: 26 Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: «Tomad, comed, éste es mi cuerpo.» 27 Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: «Bebed de ella todos, 28 porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados.»
30 Y cantados.

Con el Bautismo y la Eucaristía, el sacramento de la Confirmación constituye el conjunto de los "sacramentos de la iniciación cristiana", cuya unidad debe ser salvaguardada. Es preciso, pues, explicar a los fieles que la recepción de este sacramento es necesaria para la plenitud de la gracia bautismal. En efecto, a los bautizados "el sacramento de la confirmación los une más íntimamente a la Iglesia y los enriquece con una fortaleza especial del Espíritu Santo. De esta forma se comprometen mucho más, como auténticos testigos de Cristo, a extender y defender la fe con sus palabras y sus obras"

En el Antiguo Testamento, los profetas anunciaron que el Espíritu del Señor reposaría sobre el Mesías esperado (cf. Is 11,2) para realizar su misión salvífica (cf Lc 4,16-22; Is 61,1). El descenso del Espíritu Santo sobre Jesús en su Bautismo por Juan fue el signo de que él era el que debía venir, el Mesías, el Hijo de Dios (Mt 3,13-17; Jn 1,33- 34). Habiendo sido concedido por obra del Espíritu Santo, toda su vida y toda su misión se realizan en una comunión total con el Espíritu Santo que el Padre le da "sin medida" (Jn 3,34).
Eucaristía porque es acción de gracias a Dios. Las palabras "eucharistein" (Lc 22,19; 1 Co 11,24) y "eulogein" (Mt 26,26; Mc 14,22) recuerdan las

bendiciones judías que proclaman -sobre todo durante la comida- las obras de Dios: la creación, la redención y la santificación.

1329 Banquete del Señor (1 Co 11,20) porque se trata de la Cena que el Señor celebró con sus discípulos la víspera de su pasión y de la anticipación del banquete de bodas del Cordero (Ap 19,9) en la Jerusalén celestial.

Fracción del pan porque este rito, propio del banquete judío, fue utilizado por Jesús cuando bendecía y distribuía el pan como cabeza de familia (Mt 14,19; 15,36; Mc 8,6.19), sobre todo en la última Cena (Mt 26,26; 1 Co 11,24). En este gesto los discípulos lo reconocerán después de su resurrección (Lc 24,13-35), y con esta expresión los primeros cristianos designaron sus asambleas eucarísticas (Hech 2,42.46; 20,7.11). Con él se quiere significar que todos los que comen de este único pan, partido, que es Cristo, entran en comunión con él y forman un solo cuerpo en él (1 Co 10,16-17).

Asamblea eucarística, porque la Eucaristía es celebrada en la asamblea de los fieles, expresión visibl e de la Iglesia (1 Co 11,17-34).

Jesús dijo: "Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre...el que come mi Carne y bebe mi Sangre, tiene vida eterna...permanece en mí y yo en él" (Jn 6, 51.54.56).

La Eucaristía es el corazón y la cumbre de la vida de la Iglesia, pues en ella Cristo asocia su Iglesia y todos sus miembros a su sacrificio de alabanza y acción de gracias ofrecido una vez por todas en la cruz a su Padre; por medio de este sacrificio derrama las gracias de la salvación sobre su Cuerpo, que es la Iglesia.

Penitencia: **Mateo 6: 16** «Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que los hombres vean que ayunan; en verdad os digo que ya reciben su paga.

Hecho 13:1-3

1 Había en la Iglesia fundada en Antioquía profetas y maestros:

Bernabé, Simeón llamado Níger, Lucio el cirenense, Manahén, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo.
2 Mientras estaban celebrando el culto del Señor y ayunando, dijo el Espíritu Santo: «Separadme ya a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado.»
3 Entonces, después de haber ayunado y orado, les impusieron las manos y les enviaron.

Hebreos 6: 6 y a pesar de todo cayeron, se renueven otra vez mediante la penitencia, pues crucifican por su parte de nuevo al Hijo de Dios y le exponen a pública infamia.

Daniel 10: 2 En aquel tiempo, yo, Daniel, hice penitencia durante tres semanas: 3 no comí alimento sabroso; ni carne ni vino entraron en mi boca, ni me ungí, hasta el término de estas tres semanas.

Eclesiástico 44: 16 Henoc agradó al Señor, y fue arrebatado, ejemplo de penitencia para las generaciones.

El sacramento de la penitencia, es el sacramento de la reconciliación, es un rito que se celebra para la remisión de los pecados cometidos después del bautismo. El sacramento, que comprende determinados actos del penitente y la absolución por parte de un sacerdote, se considera como una institución divina (Mt.16, 19 y 18,18; Jn. 20, 22-23).

La confesión de los pecados: La confesión de los pecados, incluso desde un punto de vista simplemente humano, nos libera y facilita nuestra reconciliación con los demás. Por la confesión, el hombre se enfrenta a los pecados de que se siente culpable; asume su responsabilidad y, por ello, se abre de nuevo a Dios y a la comunión de la Iglesia con el fin de hacer posible un nuevo futuro.

1456 La confesión de los pecados hecha al sacerdote constituye una parte esencial del sacramento de la penitencia: "En la confesión, los penitentes deben enumerar todos los pecados mortales de que tienen conciencia tras haberse examinado seriamente, incluso si estos pecados son muy secretos y si han sido cometidos solamente contra los dos últimos mandamientos del Decálogo (cf Ex 20,17; Mt 5,28), pues, a veces, estos pecados hieren más gravemente el alma y son más peligrosos que los que han sido cometidos a la vista de todos"

La penitencia de la confesión es manifestada en San Juan 20:22-23
22 Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo.
23 A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

Unción de los enfermos: **Éxodo 30:** 22 Habló Yahveh a Moisés, diciendo:
23 Toma tú aromas escogidos: de mirra pura, quinientos siclos; de cinamomo, la mitad, o sea, 250; de caña aromática, 250;
24 de casia, quinientos, en siclos del Santuario, y un sextario de aceite de oliva.
25 Prepararás con ello el óleo para la unción sagrada, perfume aromático como lo prepara el perfumista. Este será el óleo para la unción sagrada.

Santiago 5: 14 ¿Está enfermo alguno entre vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que oren sobre él y le unjan con óleo en el nombre del Señor.
15 Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor hará que se levante, y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados.
16 Confesaos, pues, mutuamente vuestros pecados y orad los unos por los otros, para que seáis curados. La oración ferviente del justo tiene mucho poder.

Orden sacerdotal: **Génesis 14:18** Entonces Melquisedec, rey de Salem, presentó pan y vino, pues era Sacerdote del Dios Altísimo,

Salmo 110 (109) 4 Lo ha jurado Yahveh y no ha de retractarse: «Tú eres por siempre sacerdote, según el orden de Melquisedec.»

Lucas 17:13 y, levantando la voz, dijeron: « ¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!»

14 Al verlos, les dijo: «Id y presentaos a los sacerdotes.» Y sucedió que, mientras iban, quedaron limpios.

Hebreos 5: 5 De igual modo, tampoco Cristo se apropió la gloria del Sumo Sacerdocio, sino que la tuvo de quien le dijo: Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy. 6 Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, a semejanza de Melquisedec

Apocalipsis 5: 9 Y cantan un cántico nuevo diciendo: «Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos porque fuiste degollado y compraste para Dios con tu sangre hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación; 10 y has hecho de ellos para nuestro Dios un Reino de Sacerdotes, y reinan sobre la tierra.»

Apocalipsis 20: 6 Dichoso y santo el que participa en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene poder sobre éstos, sino que serán Sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años.

Como las sinagogas judías, las primitivas congregaciones cristianas estaban organizadas bajo el liderazgo de los mayores (griego presbyteroi; He.14,23). En el Nuevo Testamento, los términos mayor y obispo son sinónimos (Tit.1,5-9). Aunque mencionados como excepción, siempre se hace referencia a los diáconos en asociación con los obispos a los que asistían (Flp. 1,1; 1 Tim. 3,8-13). La Iglesia primitiva pudo haber reconocido sólo estas dos órdenes, como afirman la mayoría de los protestantes. La aparición de una tercera

orden puede quizás ser identificada, sin embargo, en las figuras de Timoteo y Tito, destinatarios de las series epistolares que llevan sus nombres, quienes poseen autoridad sobre los obispos y los diáconos.

Melquisedec, rey-sacerdote de Salem (la tradición judía lo identifica con Jerusalén) que aparece en el Antiguo Testamento (Gén. 14,18-20). Según la Biblia, Melquisedec sale al encuentro de Abraham al regresar éste de la batalla contra los reyes mesopotámicos; Melquisedec ofreció a Abraham pan y vino (una prefiguración, según algunos especialistas cristianos, de la eucaristía), y a cambio obtuvo un diezmo del botín de Abraham. En el Salmo 110 se le describe como prototipo del Mesías. La Epístola a los Hebreos del Nuevo Testamento recoge referencias del Antiguo Testamento para demostrar que Melquisedec presagió la llegada de Cristo.

Matrimonio: **Hebreos 13: 4** Tened todos en gran honor el matrimonio, y el lecho conyugal sea inmaculado; que a los fornicarios y adúlteros los juzgará Dios.

La alianza matrimonial, por la que el varón y la mujer constituyen entre sí un consorcio de toda la vida, ordenado por su misma índole natural al bien de los cónyuges y a la generación y educación de la prole, fue elevada por Cristo Nuestro Señor a la dignidad de sacramento entre bautizados"

La Sagrada Escritura se abre con el relato de la creación del hombre y de la mujer a imagen y semejanza de Dios (Gn 1,26- 27) y se cierra con la visión de las "bodas del Cordero" (Ap 19,7.9). De un extremo a otro la Escritura habla del matrimonio y de su "misterio", de su institución y del sentido que Dios le dio, de su origen y de su fin, de sus realizaciones diversas a lo largo de la historia de la salvación, de sus dificultades nacidas del pecado y de su

renovación "en el Señor" (1 Co 7,39) todo ello en la perspectiva de la Nueva Alianza de Cristo y de la Iglesia (Ef 5,31-32).

LXIX. LOS SACRAMENTOS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

Mediante los sacramentos de la iniciación cristiana, el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, se ponen los fundamentos de toda vida cristiana. "La participación en la naturaleza divina que los hombres reciben como don mediante la gracia de Cristo, tiene cierta analogía con el origen, el crecimiento y el sustento de la vida natural. En efecto, los fieles renacidos en el Bautismo se fortalecen con el sacramento de la Confirmación y finalmente, son alimentados en la Eucaristía con el manjar de la vida eterna, y, así por medio de estos sacramentos de la iniciación cristiana, reciben cada vez con más abundancia los tesoros de la vida divina y avanzan hacia la perfección de la caridad"

El Sacramento del Bautismo: El santo Bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el espíritu y la puerta que abre el acceso a los otros sacramentos. Por el Bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión. (El bautismo es el sacramento del nuevo nacimiento por el agua y la palabra).

El Nombre de este Sacramento: Este sacramento recibe el nombre de Bautismo en razón del carácter del rito central mediante el que se celebra: bautizar (baptizein en griego) significa "sumergir", "introducir dentro del agua"; la "inmersión" en el agua simboliza el acto de sepultar al catecúmeno

en la muerte de Cristo de donde sale por la resurrección con El como "nueva criatura" (2 Co 5,17; Ga 6,15).

Este sacramento es llamado también “baño de regeneración y de renovación del Espíritu Santo” porque significa y realiza ese nacimiento del agua y del Espíritu sin el cual "nadie puede entrar en el Reino de Dios" (Jn 3,5).

El Bautismo es el más bello y magnífico de los dones de Dios...lo llamamos don, gracia, unción, iluminación, vestidura de incorruptibilidad, baño de regeneración, sello y todo lo más precioso que hay. Don, porque es conferido a los que no aportan nada; gracia, porque, es dado incluso a culpables; bautismo, porque el pecado es sepultado en el agua; unción, porque es sagrado y real (tales son los que son ungidos); iluminación, porque es luz resplandeciente; vestidura, porque cubre nuestra vergüenza; baño, porque lava; sello, porque nos guarda y es el signo de la soberanía de Dios

Quién puede recibir el Bautismo: Puede recibir el bautismo todo ser humano, aún no bautizado, y solo él”. En los orígenes de la Iglesia, cuando el anuncio del evangelio está aún en sus primeros tiempos, el Bautismo de adultos es la práctica más común. El catecumenado (preparación para el Bautismo) ocupa entonces un lugar importante. Iniciación a la fe y a la vida cristiana, el catecumenado debe disponer a recibir el don de Dios en el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía.

Hoy día el Bautismo de niños es loa mas común; Puesto que nacen con una naturaleza humana caída y manchada por el pecado original, los niños necesitan también el nuevo nacimiento en el Bautismo para ser librados del poder de las tinieblas y ser trasladados al dominio de la libertad de los hijos de Dios a la que todos los hombres están llamados. (Col 1,12-14),

La práctica de bautizar a los niños pequeños es una tradición inmemorial de la Iglesia. Está atestiguada explícitamente desde el siglo II. Sin embargo, es muy posible que, desde el comienzo de la predicación apostólica, cuando "casas" enteras recibieron el Bautismo (Hech 16,15.33; 18,8; 1 Co 1,16), se haya bautizado también a los niños (cf CDF, instr. "Pastoralis actio": AAS 72 [1980] 1137-56).

Los teólogos que defienden la doctrina del pecado original argumentan, sin embargo, que está muy influida por Pablo (Rom. 7), por Juan (1 Jn. 5,19) e incluso por el mismo Jesús (Lc. 11,13).

El Bautismo es el sacramento de la fe (cf Mc 16,16). Pero la fe tiene necesidad de la comunidad de creyentes. Sólo en la fe de la Iglesia puede creer cada uno de los fieles. La fe que se requiere para el Bautismo no es una fe perfecta y madura, sino un comienzo que está llamado a desarrollarse.

Quién puede bautizar: Los ministros ordinarios del Bautismo el obispo y el presbítero y, en la Iglesia latina, también el diácono. En caso de necesidad, cualquier persona, incluso no bautizada, puede bautizar si tiene la intención requerida y utiliza la fórmula bautismal trinitaria. La intención requerida consiste en querer hacer lo que hace la Iglesia al bautizar. La Iglesia ve la razón de esta posibilidad en la voluntad salvífica universal de Dios (1 Tm 2,4) y en la necesidad del Bautismo para la salvación (cf Mc 16,16).

Sacramentos de inicio cristiano: A los que van a dejar esta vida, la Iglesia ofrece, además de la Unción de los enfermos, la Eucaristía como viático. Recibida en este momento del paso hacia el Padre, la Comunión del Cuerpo y la Sangre de Cristo tiene una significación y una importancia particulares. Es semilla de vida eterna y poder de resurrección, según las palabras del Señor:

"El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día" (Jn 6,54). Puesto que es sacramento de Cristo muerto y resucitado, la Eucaristía es aquí sacramento del paso de la muerte a la vida, de este mundo al Padre (Jn 13,1).

Así, como los sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y de la Eucaristía constituyen una unidad llamada "los sacramentos de la iniciación cristiana", se puede decir que la Penitencia, la Santa Unción y la Eucaristía, en cuanto viático, constituyen, cuando la vida cristiana toca a su fin, "los sacramentos que preparan para entrar en la Patria" o los sacramentos que cierran la peregrinación.

LXX. LOS SACRAMENTOS AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD

El Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía son los sacramentos de la iniciación cristiana. Fundamentan la vocación común de todos los discípulos de Cristo, que es vocación a la santidad y a la misión de evangelizar el mundo. Confieren las gracias necesarias para vivir según el Espíritu en esta vida de peregrinos en marcha hacia la patria.

1534 Otros dos sacramentos, el Orden y el Matrimonio, están ordenados a la salvación de los demás. Contribuyen ciertamente a la propia salvación, pero esto lo hacen mediante el servicio que prestan a los demás. Confieren una misión particular en la Iglesia y sirven a la edificación del Pueblo de Dios.

1535 En estos sacramentos, los que fueron ya consagrados por el Bautismo y la Confirmación para el sacerdocio común de todos los fieles, pueden recibir consagraciones particulares. Los que reciben el sacramento del orden son consagrados para "en el nombre de Cristo ser los pastores de la Iglesia con la palabra y con la gracia de Dios". Por su parte, "los cónyuges cristianos, son fortificados y como consagrados para los deberes y dignidad de su estado por este sacramento especial"

LXXI. LA FE

En realidad la fe abarca la creencia pero va mucho más allá y en la historia de la teología la distinción se ha hecho más a menudo entre fe y obras que entre fe y conocimiento. Esta distinción fue expresada por el apóstol Pablo, que afirmó que el ser humano pecador no puede alcanzar la salvación a través de buenas obras sino sólo mediante la fe en la libre gracia de Dios.

La más evocadora está en Hebreos 11:1, donde la fe se proclama como "el fundamento de las cosas que se esperan y un convencimiento de las cosas que no se ven". **Marcos 5: 22-43** y **Lucas 8: 41-56** Aquí la palabra para fe es la griega pistis, que significa el acto de dar la confianza de uno. La idea de la fe en el Nuevo Testamento implica una ampliación y una alternación de la anterior, la idea hebrea de la fe como la calidad de la estabilidad y confianza que inspira la relación entre dos seres.

Gracia, en la teología cristiana, favor no ganado, concedido por Dios a los individuos que por ello son redimidos y santificados. Gracia (en hebreo, hen) se utiliza en este sentido en la religión hebrea. En el Nuevo Testamento, gracia (en griego, charis) se asocia casi exclusivamente a la figura de Cristo. Con su muerte expiatoria, se revelaba el favor ilimitado de Dios.

Marcos 5: 34 El le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda curada de tu enfermedad.» **36** Jesús que oyó lo que habían dicho, dice al jefe de la sinagoga: «No temas; solamente ten fe.»

Lucas 8: 48 El le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz.» **50** Jesús, que lo oyó, le dijo: «No temas; solamente ten fe y se salvará.»

La fe es la fuerza espiritual que Dios nos da para ver la cosa diferente a como la vez la persona que no cree. La Fe es la fuerza que nos permite seguí avanzando cuando los demás ya no puede seguir.

Hebreos 11:1 La fe es garantía de lo que se espera; la prueba de las realidades que no se ven.

LXXII. IDENTIDAD CRISTIANA

Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. Juan 8:12

En la antigüedad no había papel, se escribía en pergaminos. La Biblia fue escrita en un conjunto de pergaminos o papiros según disponían. La mayoría de estos libros han sido escritos en hebreo, algunos en griego con tozos en arameo y el nuevo Testamento está escrito todo él en griego.

A la hora de leer y comprender la Biblia, hemos de tener en cuenta su contexto que es el mundo israelí antiguo. La Sagrada Escritura: son escritos sagrados, porque Dios es parte activa que se entremezcla en la vida de los hombres del pasado y del presente. Estos escritos es la historia de generaciones de religiosos que expresan y reconocen su experiencia de encuentro con Dios.

Lo que se quiere decir cuando se dice Antiguo o Nuevo Testamento es Antigua o Nueva Alianza. Sabemos que la Biblia la componen un total de 73 libros, 43, son los que forman el A. T. y 27 los que componen el N. T.

Los autores de la Biblia quieren explicar y contar muchas cosas: Por ej; El libro del Génesis, en sus 11 primeros capítulos nos explica el por qué de las cosas que suceden (la creación, el mal y sus consecuencias, el matrimonio y la familia, etc.) y para responder a las preguntas que cualquiera se hace, también hoy: ¿por qué existimos?, ¿por qué el mal?, ¿de dónde venimos? Etc.

Si lees el Antiguo Testamento, en estos relatos de orígenes, iniciales, se constituyen para la comunidad posterior en norma de vida, es decir, son relatos cuya luz ilumina toda la existencia. La experiencia del saberse criatura de Dios debe entenderse a la luz del acontecimiento que inaugura la manera de relacionarse Dios y el hombre, que es el relato de la creación.

Un plan amoroso: Dios crea el mundo no por necesidad para sí mismo, es un relato histórico que pretende infundir esperanza. Dios aparece como único Señor, todo tiene su origen, su sentido de ser, para participar como criaturas de su eterna felicidad. El relato no cuenta sólo que una vez Adán tropezó, sino que todos, tropezamos con la desobediencia, y esto supone romper la comunión que había establecida entre Dios y el hombre. El paraíso es posible, cuando Dios y el hombre están unidos en amor y fe.

Evangelios que conocemos. Lo hicieron algunos apóstoles por lo cual estos relatos recogen el testimonio directo de los testigos oculares de Jesús, cada uno resalta distintos aspectos de Él y así forman un conjunto armonioso para conocer a Jesucristo. De ningún personaje histórico tenemos una información tan amplia y tan cercana y próxima como la de Jesús de Nazaret.

Y con esta sencilla conclusión del conocimiento de la Biblia se pretende un acercamiento a los libros Sagrados que nos ayudará en el camino de la fe. Jesús dice "Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Toda rama que en mí no da fruto, la corta; pero toda rama que da fruto la poda para que dé más fruto todavía. Ustedes ya están limpios por la palabra que les he comunicado. Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Así como ninguna rama puede dar fruto por sí misma, sino que tiene que permanecer en la vid, así tampoco ustedes pueden dar fruto si no permanecen en mí". **Juan 15:1-8.**